

EXÁMEN DEL MATERIALISMO MODERNO.

I.*

ANTECEDENTES DEL MODERNO MATERIALISMO.

El moderno positivismo y los demas sistemas que se han desarrollado á su sombra y por su influencia, aunque bajo nombres sonoros y pretendiendo pasar por cosa peregrina y nueva, son en verdad antiguos, tan antiguos como el error, achaque á que está sometido el entendimiento; y puede decirse, que el principio en que se funda desde la cuna de la filosofía esta especie de doctrinas, es una de las formas más comunes del error mismo, considerado en general, ó como lo opuesto á la verdad; esta es quizá su principal disculpa, tal vez su justificacion, la cual no debe considerarse, sin embargo, como motivo suficiente para que se admitan y se coloquen tales doctrinas en el lugar que sólo á la verdad pertenece.

El error es, sin duda, en muchos casos condicion ó antecedente de la verdad, y la sabiduría vulgar lo ha sentido así hace siglos, formulando el conocido adagio latino *Errando, errando deponitur error*; pero aunque el error sea una verdad incompleta, debe negarse y destruirse por el término superior que ha de reemplazarle, y en ningun caso ha de gozar de las prerogativas que son inherentes á la verdad y peculiares y exclusivas de ella.

Cuando la filosofía era meramente una explicacion más ó ménos satisfactoria del universo, es decir, cuando revestía un carácter esencialmente ontológico, lo cual sucedió en Grecia hasta que Sócrates abrió el período que tan propiamente se llama psicológico, era natural que hubiese escuelas que admitieran como base única de sus sistemas lo material y tangible, y así lo hicieron los físicos de Elea, de que se conserva poca noticia: la escuela jónica tuvo tambien su materialismo, representado por Heráclito, llamado el oscuro por su espíritu profundo y verdaderamente especulativo, quien dejó por virtud de estas condiciones hondas huellas en la filosofía helénica hasta los últimos períodos de su existencia, no obstante sus trascendentales evoluciones. Muchas ideas de los modernos materialistas, y especialmente las que forman la base y fundamento de las doctrinas de Darwin y de Hæckel, fueron claramente expuestas por Heráclito y pueden todavía estudiarse en los fragmentos que se conservan de su libro *Sobre la Naturaleza*.

* Véanse el número anterior, página 129.

Conforme al sistema de Heráclito, todas las cosas proceden de un principio sutilísimo, á que unas veces llamó fuego y otras hálito caliente, que hace el papel del éter ó de los flúidos imponderables de la física moderna, cuya unidad es hoy generalmente admitida. Este éter llena la infinidad del espacio, y segun Heráclito, cuanto existe de él procede, y á él vuelve despues de varias metamorfosis. Como se ve, esta es, ni más ni ménos, la moderna doctrina de la evolucion universal ó del trasformismo.

El sistema atómico, cuyo principal representante en el período anterior á Sócrates fué Demócrito, se da la mano con el de Heráclito, pues para el filósofo de Abdera todo lo que existe no son más que combinaciones de átomos que se forman y se deshacen sucesivamente; la muerte no los destruye, que son eternos y están sometidos á el hado, ley general que rige todas las cosas: aquí tenemos la eternidad de la materia y de la fuerza que va á ella unida, produciendo necesariamente cuanto existe, que es la conclusion necesaria del positivismo reinante.

El punto de vista del materialismo tenía que persistir, y persistió en efecto despues del triunfo del subjetivismo socrático, y Epicuro fué en este segundo período el que lo abrazó con mayor claridad, de una manera más absoluta, y por lo tanto más lógica, que los actuales trasformistas; sólo admite la sustancia material dividida en partículas levisimas, como los atomistas del período anterior, partículas que, agitándose en el caos, chocan entre sí y se mezclan formando infinitas combinaciones meramente accidentales que son los cuerpos que constituyen el universo. Esta misma aseveracion es la esencia del Darwinismo, pues si no hay en el mundo orgánico ni en el inorgánico tipos específicos determinados y reales, todo cuanto existe no son más que combinaciones accidentales y hasta arbitrarias de la materia.

En la civilizacion romana, la filosofía no tuvo existencia y desarrollo peculiares de aquel período, en el cual se propagó por el universo, á la sazón conocido, el saber de la Grecia, preparando por este medio y en virtud de la unidad política, que fué su consecuencia, el triunfo de la religion verdadera, de la religion absoluta que Dios había prometido revelar al mundo en la plenitud de los tiempos. Desde que ocurrió este hecho trascendental, la filosofía se empleó en la explicacion y desarrollo de los dogmas; esto no impidió su progreso, pues la escolástica no es, como algunos creen, una época de estancamiento y de atraso y las doc-

trinas de Platón y de Aristóteles, en manos de los teólogos, sirvieron de base á notables adelantos en las ciencias del espíritu; mas dentro de la escolástica no podían tener la importancia que en períodos anteriores tuvieron ciertos problemas que se presentan de nuevo en la época del renacimiento; pero si entonces Epicuro tuvo algunos partidarios atraídos, más que por otras cosas, por las bellezas literarias del famoso poema de su fiel discípulo Lucrecio, se tardó algun tiempo en que la especulación filosófica se aplicara á la naturaleza, y los libros de *La Física* de Aristóteles continuaron por de pronto sirviendo de fundamento á lo que se pensaba en este orden de fenómenos.

La observacion directa de la naturaleza renovó, al cabo, la constitucion de las ciencias físicas abriendo caminos desusados al conocimiento y produciendo resultados notables; pero no se creyó que empleando ese método podría abandonarse el estudio de la metafísica, y mucho ménos que bastase la sensacion para construir el armónico y majestuoso edificio de la ciencia. Las leyes descubiertas por Keplero, relativas al movimiento de los planetas, sólo nos enseñan sus relaciones cuantitativas, pero no la causa que lo determina; y ni los torbellinos de Descartes, hoy generalmente abandonados por ser en efecto una hipótesis mecánica é insuficiente para explicar el sistema planetario; ni la gravitacion universal, teoría dinámica más racional y más verosímil, pero al cabo verdadera hipótesis, aunque su autor afirmó que *no las fingía*, son ni pueden ser resultado de la observacion y de la experiencia, sino determinaciones lógicas de la idea, aplicadas á la esfera más simple de la naturaleza, que es el mundo astronómico.

Aunque el movimiento sensualista que siguió al renacimiento y la escuela física, que fué su consecuencia, aparecieron ántes que en otra parte en Italia, el haber sistematizado Bacon los procedimientos seguidos por los físicos italianos, le ha dado una importancia y un nombre superiores á lo que merecen sus obras, que tuvieron la circunstancia feliz de producirse en el momento en que la filosofía, reivindicando su independencía, mostraba en este escritor su aspecto sensualista, y el espiritualista en Descartes; por eso los positivistas modernos que hablan con sinceridad reconocen como su antecesor al famoso autor del *Nuevo órgano de las ciencias*.

Algunos puntos de vista propios de una de las doctrinas engendradas por el materialismo, el de la evolucion universal entre otros, se descubren en los naturalistas que ya pertenecen á la época moderna. Carlos Linneo, el más eminente de todos, contemplando el orden y la armonía que se observan en el mundo orgánico, afirmó que la naturaleza no procedía á saltos, *Natura non fecit saltum*; y estudiando más especialmente el reino animal, dijo que todo procedía del germen, *omnia es ovo*, que casi equivale á decir que todo

organismo procede de la célula ó del protoplasma; pero con una intuicion superior á la pretendida ciencia de sus sucesores, afirmó dos cosas: la primera, y más importante, que la naturaleza es un sistema, y la segunda, la permanencia de las especies.

Dos hombres que ocupan lugar preeminente en los anales de la ciencia contribuyeron con gran eficacia al desarrollo ulterior de las teorías materialistas del transformismo, aunque el uno de ellos es en filosofía el creador del idealismo subjetivo, y el otro uno de los restauradores del arte romántico: el primero es Kant y el segundo el famoso Goethe. El filósofo de Kenisberg escribió poco despues de mediado el siglo XVIII, su *Historia general de la Naturaleza y la teoría del cielo segun los principios de Newton*, por consiguiente aún no había concebido la *Crítica de la razon pura*, que es su obra fundamental en la ciencia filosófica, y el punto de partida del gran movimiento alemán que produjo, además de este insigne pensador, á Fichte á Schelling y á Hegel.

Kant, en el primer período de su actividad intelectual, se consagró al estudio de las matemáticas y de la física, y estaba bajo la influencia de las doctrinas sensualistas que popularizaron Locke y Condillac, no habiendo todavía descubierto su insuficiencia, que fué lo que más tarde le condujo al estudio profundo de la razon, á la determinacion de los conceptos de espacio y de tiempo, condiciones de la sensacion, y á la de las categorías que lo son del conocimiento.

Fué ocasion de que Kant publicara sus primeras ideas sobre cosmología un tema propuesto por la Academia de Berlin, creada como se sabe por el gran Federico, y dominada por el ultramaterialista frances Lametrie; consistía ese tema en averiguar si la tierra había experimentado algun cambio en su rotacion desde el principio del mundo, qué causa lo había producido, y cómo podría demostrarse. En la memoria que escribió sobre esta cuestion, anunció Kant una cosmogenia ó ensayo sobre la derivacion del origen del mundo, la formacion de los cuerpos celestes, las causas de su movimiento y las leyes generales de la materia, conforme á los principios de Newton, y esta obra fué la que publicó en 1755, siendo todavía estudiante, bajo el título que ántes he copiado. La hipótesis de Kant fué aceptada en 1761 por el famoso Lambert, y más tarde por Laplace como luégo veremos.

En este tratado, el filósofo de Kenisberg se lanzó á velas desplegadas por los espacios imaginarios, adoptando una explicacion del universo muy análoga á la de Heráclito, en la cual se presupone la eternidad del mundo. Como se sabe, más tarde, el mismo Kant comprendió entre las antimonias de la razon pura la creacion y la eternidad del universo. Pero en este ensayo cosmológico se parte de la existencia sin principio de todos los cuerpos celestes, y especialmente de los que constituyen el sistema solar de que la tierra

forma parte, y se supone, que en un momento dado que se habrá repetido infinitas veces en la eternidad del tiempo, cansados los planetas de girar en sus órbitas, cayeron sobre el sol que los abrasó, reduciéndolos á átomos impalpables, los cuales, difundidos por la fuerza expansiva del calor, se extendieron por la inmensidad del espacio, es decir, que se formó una gran nebulosa, en la que obrando la atracción y el movimiento se determinaron nuevos astros que recorrieron sus órbitas, hasta que al cabo de un tiempo incalculable desfallecerán de nuevo, caerán otra vez en el sol y se reproducirán los fenómenos que he descrito.

Goethe profesó siempre un naturalismo inspirado, sin duda por el materialismo poético de Lucrecio; y admitiendo, como todos los que adoptan esta doctrina, la virtud evolutiva de la materia, expuso esta teoría, en su tratado de la metamorfosis de las plantas, aunque sin llegar por falta de conocimientos histológicos á las conclusiones que hoy son el fundamento de la biología positivista, tal como la exponen Virchow y Du-Bois Reymond y más sistemáticamente Hæckel, quien reconoce al gran poeta como uno de los fundadores del trasformismo, no sin ser contradicho por algunos jefes de la secta, y principalmente por O. Schmidt, que alega, en apoyo de su opinion, razones muy poderosas.

Goethe concibió la primera idea de su teoría metamórfica hácia el año de 1780, y la completó y desarrolló durante su viaje por Italia; según él mismo declara, esto ocurrió en 1787, en vista de que ciertos órganos que tienen de ordinario en las plantas formas especiales, adquieren en algunos casos el aspecto de hojas; lo cual se ve con frecuencia en el cáliz y en la corola de las flores; y como por otra parte las yemas ó brotes de las plantas, sin que nada determine su ulterior desarrollo, ó á lo menos nos lo indique con señales visibles, producen á las veces flores y á las veces sólo hojas, infirió de aquí la teoría de que un solo órgano constituye todas las partes de las plantas, la cual formuló en los siguientes términos. «El mismo órgano que se extiende en el tallo formando hojas de tan vario aspecto, se contrae para constituir el cáliz, se extiende de nuevo para formar el pétalo, vuelve á encogerse para formar los órganos genitales, extendiéndose por último al convertirse en fruto.» Generalizando este concepto y aplicándolo al reino animal, afirmó también que el cráneo y la columna vertebral estaban formados por un solo elemento que es la vértebra modificada de diferentes maneras.

Como ya he indicado, los adelantos de la anatomía y fisiología comparadas, han facilitado el trabajo de los trasformistas que apoyan hoy sus opiniones en los elementos orgánicos, ó mejor dicho, en el elemento orgánico universal y único que es, según ellos, la

célula, ó más propiamente el protoplasma; pero si la evolución del protoplasma puede explicar en cierta manera el desarrollo de la parte material de los órganos, como en estos es más importante todavía la forma, de aquí que los evolucionistas no deban negar á Goethe la gloria de haber sido, si no el primero, uno de los que más han contribuido á fundar y propagar la teoría del cambio y modificación gradual de las formas orgánicas, que sirve de base á la ciencia que, aun antes que Hæckel lo expusiera, y desde el siglo pasado, llaman morfología los naturalistas alemanes.

Pero O. Schmidt tiene razón en no contar á Goethe entre los partidarios del actual trasformismo, porque el poeta alemán suponía la existencia de tipos orgánicos determinados, no admitiendo las variaciones de forma, sino dentro de los límites de aquellos, lo cual es lo mismo que afirmar la permanencia de las especies, pues esos tipos son la idea real y concreta que, al aparecer en la naturaleza, se determina por medio de lo particular y aun de lo accidental, que es propio de esta esfera del sér; y en tales determinaciones es donde tienen lugar los cambios de forma que no pueden llegar, según Goethe, hasta el extremo de alterar la esencia de los órganos. Sin duda Goethe no aceptaba las últimas consecuencias de su doctrina por ser contrarias á sus convicciones sensualistas, pero ya se las hizo notar Schiller cuando al exponerle su teoría (por cierto la primera vez que se vieron y se hablaron los dos grandes poetas), dijo el autor de la *Intriga y el amor* al del *Fausto*, «Todo eso no es observación, es una idea.»

Ya he dicho que la teoría cosmológica de Laplace es sustancialmente idéntica á la de Kant. Cuentase que habiéndosela expuesto aquel sabio al Emperador Napoleon I, le preguntó éste qué papel representaba Dios en ella, á lo que contestó el famoso físico, que no había necesitado esa hipótesis para constituir su sistema. Verdadera ó falsa, esta anécdota da idea del carácter esencial de todas las doctrinas materialistas; pero si se examinan con atención, se descubre que, no obstante la soberbia de sus autores, si omiten ó rechazan las causas ó principios superiores á los fenómenos sensibles, admiten ciertos fantasmas, como los llamaría Bacon, que siendo inmateriales, tienen el inconveniente de no explicar nada aunque pretenden que lo explican todo, tal es la condición del *caos* de Epicuro; del *acaso*, que es la categoría universal de las teorías cosmológicas empíricas; y del *todo* principio absoluto que el tristemente célebre Strauss, autor de la *Vida de Jesus*, ha pretendido sacar triunfante de las ruinas de la religión y de la metafísica.

Los partidarios entusiastas de Laplace, afirman que éste no conocía la teoría cosmológica de Kant cuando concibió y expuso su *mecánica celeste*, objeto de su admiración y de sus alabanzas, pero si en efecto no había llegado á su noticia la concepción no

ménos grandiosa que fantástica del filósofo alemán, difícilmente dejaría de tener conocimiento de las obras de Lambert, y de seguro no ignoraba las ideas de Herschel sobre las nebulosas, y estos escritores suministraron á Laplace el fundamento de su teoría, aceptada hoy por casi todos los astrónomos, físicos y naturalistas.

En efecto, según Herschel, la nebulosa es una masa indeterminada y difusa de materia cósmica que mantiene en ese estado el calor producido por la destrucción de un sistema planetario, explicada en los términos y de la manera que Kant supone; y esa materia cósmica, obedeciendo á la acción de las fuerzas que le son inherentes, ha de formar en la sucesión del tiempo un nuevo sistema planetario. El modo supuesto de verificarse este fenómeno y su aplicación al sistema solar, es lo que ha pretendido explicar Laplace sirviéndole de punto de partida una opinión del mismo Herschel, quien afirma que en las actuales nebulosas se nota cierto movimiento interior que á su parecer es debido á la concentración de su materia, que producirá astros y sistemas planetarios análogos á los demás que pueblan el espacio.

Laplace, siguiendo al gran astrónomo, supone que el sistema de que la tierra forma parte ha sido ántes una masa de materia gaseiforme y difusa, esto es, una nebulosa dotada de cierto movimiento de rotación, y que por virtud de su enfriamiento las partes lejanas del centro se fueron precipitando hácia este punto; y, á medida que aumentaba la densidad de la sustancia, se aceleraba de rotación y con ella la fuerza centrífuga; de suerte que no pudiendo equilibrarse con la fuerza centrípeta, se desprendían de la masa general de la nebulosa anillos de materia en diversos estados de condensación, determinándose en cada uno un centro particular de atracción que agrupaba toda la masa del anillo, convirtiéndole en un cuerpo independiente, en un planeta, que, una vez formado, recorre su órbita siguiendo la dirección que tenía el anillo de que procede: el sol es el resultado de la materia precipitada al principio del enfriamiento hácia el centro de la nebulosa.

En esta hipótesis se pretende explicar nuestro sistema planetario como simple resultado de la evolución ó transformación de una sustancia, á que los astrónomos y físicos han dado el nombre de *materia cósmica*, en virtud de dos fuerzas que dicen que le son inherentes, el movimiento y el frío; y generalizando este conjunto de suposiciones gratuitas, se quiere demostrar que el origen de todos los cuerpos celestes son nebulosas, que en la actualidad se hallan en diferentes momentos de su evolución, desde el estado de difusión completa hasta el de sistemas planetarios análogos al nuestro.

Aunque los físicos y astrónomos afirman que la teoría de Laplace explica satisfactoriamente el origen

de todos los astros, y especialmente el de aquellos que constituyen el sistema solar, convienen sin embargo en que es una mera hipótesis, sin duda porque no es susceptible de demostración experimental y directa; pero aún sin ella, debiera tenerse por verdad científica, si diese razón cumplida de todos los fenómenos astronómicos; mas no la da ni aún de los que se observan en nuestro sistema planetario: á él pertenecen ciertos cometas, y los que no tienen órbitas determinadas por la ciencia, por más que les sirva el sol de centro ó de foco, no sólo no se puede explicar su existencia y movimiento con la hipótesis de Laplace, sino que la contradicen y destruyen.

Bastaría este reparo para aniquilar la ambiciosa y al par arbitraria teoría del sabio francés; pero la examinaré más á fondo para descubrir en ella otros errores sustanciales; preguntaré en primer lugar: ¿el movimiento de la nebulosa de que el sistema planetario procede, le era, en efecto, inherente ó procedía de alguna fuerza extraña á ella? Si lo primero, ¿qué experiencia directa nos autoriza á afirmarlo? Si lo segundo, ¿de quién y de dónde procede la fuerza que determina este movimiento? Como se ve, la famosa hipótesis empieza por suposiciones, ó cuando más por analogías que nada demuestran.

El frío, que es factor tan importante como el movimiento en esta hipótesis, no tiene explicación satisfactoria; no se comprende la causa que determina su acción, ni cuáles son sus límites; y esto sucede porque ambas cosas se presentan en esta teoría como circunstancias fortuitas y completamente accidentales, que lo mismo pueden existir que no existir, y lo que es peor, se las supone obrando de un modo contrario á su naturaleza y á lo que la observación nos da á conocer en ellas. El movimiento, que tiene sus leyes propias y determinadas, porque es un momento esencial de la naturaleza, aparece aquí de una manera anormal y que se puede llamar anárquica, agitando primero en un sólo sentido la masa general de la nebulosa, y obrando después en distintas direcciones para dar origen al movimiento de traslación, y al propio tiempo al de rotación de cada planeta. Por otra parte, consideradas ya en su ejercicio las fuerzas centrífuga y centrípeta que determinan el movimiento, se rompe el equilibrio que debe existir entre ambas para colocar los planetas á distancias desiguales del sol, lo cual sólo una vez ocurre en el período de formación del sistema, pues luego cada uno de los cuerpos que lo forman recorre su órbita particular de un modo invariable.

Lo mismo que con el movimiento ocurre en esta teoría con el frío, que como los físicos enseñan no existe por sí sino con relación al calor; sus combinaciones constituyen la temperatura y todos los fenómenos que en ella se originan; pues bien, Laplace admite en su teoría la existencia aislada del frío como una fuerza, aunque sólo por el tiempo que la há me-

menester para la formación de los planetas, y aunque el sol pertenece al sistema planetario, no se sabe por qué conserva su naturaleza ígnea sin que influya el frío en su creación.

No se diga que la tierra y los demás planetas están sujetos desde su origen á un enfriamiento constante, y que en lo futuro tendrán absoluta falta de calor, y que tal vez esta sea la causa de que, en un período de tiempo que ni la imaginación puede alcanzar, se verifique aquel cansancio que supone Kant en su *Teoría del cielo*, aquella especie de muerte que los precipita y hace caer en el sol, para volatilizarse y formar de nuevo la nebulosa; esto sería contradictorio, toda vez que para llegar á la difusión de la materia cósmica es menester que dentro del sistema se conserve el calor, y que lejos de disminuir aumente.

Además esa hipótesis del enfriamiento constante está en contra de hechos experimentales que sirven de apoyo á una teoría de que se muestran satisfechos los geólogos modernos, según la cual la tierra ha pasado ya cuando ménos por dos períodos glaciarios, durante los cuales han reinado en nuestro planeta temperaturas tan bajas, que las neveras, que hoy sólo existen en los barrancos de las montañas más elevadas, llegaban á los llanos de Europa y cubrían en ellos muchas leguas; después de esto la tierra ha recobrado el calor, lo cual no hubiera sucedido á ser cierta la hipótesis del enfriamiento constante y progresivo de todos los planetas.

Tales son algunas, no todas, las dificultades que, sin salir del terreno de la observación y de la inducción, demuestran lo inexacto de la teoría cosmológica de Laplace, y la poca razón que le asistía para afirmar que no necesitaba á Dios para explicar el mundo; en efecto, sin admitir una razón, una idea superior, causa y fin de cuanto existe, nada tiene verdadera explicación y todo se reduce á mero accidente, á fenómeno fortuito, que lo mismo puede ser que dejar de ser, lo cual sería el mayor de los absurdos; pues á nadie que tenga el entendimiento sano, se le podrá persuadir de que el universo que le rodea, y con el que está en relación, es producto del acaso, que ha podido no existir nunca; y que el acaso lo destruirá también, no se sabe cuándo ni cómo.

Las combinaciones de la materia cósmica que pueden suponerse producidas por la *selección natural*, no explican de modo alguno la formación del universo, y ya veremos que lo que se designa con esa frase tan repetida hoy, y que tanta fama ha dado á Darwin, no basta para explicar la creación de los cuerpos orgánicos é inorgánicos que forman la tierra; y si no bastan para eso, si es menester admitir la idea y sus diferentes determinaciones para explicar la creación; si como dice el *Génesis* cada cosa se formó según su especie, es delirio suponer como lo hace Herbert-Spencer, que baste la selección natural para comprender los

fenómenos psicológicos, y que con ella sola se explique el curso de la historia como afirma Bagheot. En la evolución de los sistemas filosóficos sometidos á una ley de sucesión, que indicó Coussin, ha tocado el turno en estos momentos al materialismo que se disfraza con nombres nuevos; pero la verdad prevalecerá al fin, y pasará el reinado del positivismo y del transformismo, como ha pasado el de todos los sistemas que no admiten el valor absoluto de la idea.

ANTONIO MARÍA FABIÉ.

LA SOCIOLOGÍA.

Los principales discursos que se han pronunciado últimamente en las grandes solemnidades científicas, ó sino los que han recorrido toda la Europa, siendo publicados por numerosas revistas y recibido grandes aplausos, han sido discursos en que el materialismo se ha presentado á hacer, con singular confianza, ostentación y ruidoso alarde de sus doctrinas: así los de Tyndall (1), de Wurtz (2), de Du-Bois Reimond (3). Para mí serían desconsoladoras estas señales del tiempo, si no tuviese inquebrantable fe en el triunfo definitivo de aquellas doctrinas que ven en el mundo algo más que la materia y la fuerza, esos dioses de los nuevos apóstoles que no tienen sino desdenes para el Dios augusto de la conciencia universal y reservan sus adoraciones y entusiasmos para esos otros, á los cuales yo no sé aplicar sino aquella frase de Pascal: ¡Oh ridicolísimo héroe!—Pero en medio del sentimiento que produce en todo espíritu generoso el aspecto de esas corrientes materialistas, preciso es reconocer que algo debe haber de importante en tales doctrinas, ó digamos mejor, en tales direcciones, cuando han logrado interesar á la mayoría de cuantos se dedican hoy á escrutar los arcanos de la ciencia, y ese algo no es, en mi sentir, otra cosa sino el estudio paciente que tales pensadores vienen haciendo de la realidad cósmica, estudiándola en sí misma y desapasionadamente, que no en esferas puramente ideales y de fantasía.

Es menester reconocerlo de una vez: la ciencia europea ha entrado hace ya años en el camino de la investigación experimental, y en vez de encerrarse en la esfera de la razón subjetiva, quiere, colocándose en el centro de la pura y viva realidad, reconocerla en su interior y en todas sus fases, y en los varios momentos de su vida. En las ciencias sociales que durante las edades pasadas se han movido, puede decirse, fuera de su objeto, y que tomando tal ó cual

(1) Núm. 35, pág. 469 y 500, tomo II de la REVISTA EUROPEA.

(2) Núm. 29, pág. 540, tomo II de idem, id.

(3) Núm. 56, pag. 16, tomo III de idem, id.

aspecto de la sociedad, ó esta ó aquella parte del problema total que están encargadas de resolver, no habían sabido penetrar en la esencia íntima del espíritu, para reconocer su naturaleza y descubrir las leyes segun las cuales vive y se desenvuelve en la historia, va prevaleciendo más y más la indagacion positiva y se ha creado una nueva ciencia, no bien determinada, es verdad, ni completa todavía, pero que tiene ya sus métodos, su plan, sus doctrinas, y que es llamada por unos sociología, por otros física, por algunos fisiología del Estado.

De esta nueva ciencia, que cuando se determine en su verdadero concepto y se aclare y precise su contenido habrá de transformar las ciencias morales y políticas, voy á decir dos palabras al propósito de describir su actual significacion y de indicar mis opiniones sobre esta importantísima direccion del pensamiento europeo.

Y nótese, porque es necesario empezar por aquí la consideracion sobre las cuestiones relativas á esa ciencia, nótese el estado de confusion, ó mejor dicho, de falta de organizacion en que han estado los llamados estudios morales y políticos, hasta los novísimos tiempos en que, merced al espíritu derivado de ciertos sistemas alemanes, se ha constituido la ciencia social una, y bajo de ella, como divisiones interiores y ramas diferentes, todas las demas que tienen por asunto la esencia del espíritu, ó las leyes que gobiernan su vida, las cuales vivían ántes separadas entre sí, y no regidas y subordinadas á un principio superior y unidad que las sirviera de punto central y de enlace.

La manera de considerar ya esta rama de los saberes, bajo el punto de vista de la unidad, constituyendo la ciencia llamada ciencia del espíritu, ha permitido plantear problemas que no estaban ántes determinados, y en lo tocante al plan, concepto y método ha ocasionado grandes novedades que debemos conocer y fijar bien, si no queremos continuar rezagados del movimiento de los pueblos cultos.

Las dos preguntas principales relativas á la organizacion de esta ciencia del espíritu, y de cuya solucion pende, podemos decir, su porvenir, son, la una relativa á la division de la misma por razon de su contenido, la otra su division por el modo del conocimiento. Todos los grandes progresos que se han obrado en esta esfera se refieren á una de estas dos preguntas, cuya cumplida contestacion viene ya preparada por los notabilísimos trabajos que ha visto el presente siglo.

Dejemos á un lado, por ahora, lo relativo á la division de la ciencia social por razon del modo del conocimiento, y fijémonos en su division por razon del asunto de ella. Y atendiendo á este último concepto, debemos decir que son dos los problemas fundamentales que la ciencia social ha de resolver, y segun los cuales debe ella ordenarse y clasificarse, es á saber,

el problema jurídico y el problema que, á falta de otro nombre, llamaré sustantivo, porque se encamina á averiguar cuál es la sustancia ó si decimos la esencia de ese sér. El primero da como la forma, y el segundo como la materia del mismo, y se advierte bien su distinto carácter y la diferencia que separa á entrambos, considerando al espíritu, no sólo en su estado ideal y tomado en sí, sino visto en su desarrollo. Porque, reparando en esto, se advierte al punto que hay una fuerza, una energía que se manifiesta realizando hechos, y que esta energía, produciéndose por multitud de individuos, toma una forma determinada. Ahora bien: todo lo que toca á la forma de la sociedad, ó dígase al espíritu que llamamos colectivo, pertenece al problema jurídico, que es en realidad el único tratado hasta hace poco por los escritores cuando han hablado de ciencias morales y políticas: cuanto mira á esa energía, en tanto que fuerza que produce la historia, y que es como la materia en que esa forma se encarna y á la cual determina, toca al otro problema.

La ciencia antigua y la de la Edad Media y tiempos posteriores hasta el período novísimo, desconocieron casi completamente lo relativo á lo que yo llamo el problema positivo. En todos esos tiempos las cuestiones sociales se presentan principalmente como cuestiones de forma y organizacion, es decir, como cuestiones jurídicas, y en éstas predomina la tendencia á constituirse como doctrina del ideal, cuyo principal objeto era mostrar segun qué formas y moldes debían organizarse los pueblos para realizar el derecho, concebido sólo como regla y precepto.

La sociedad y la vida toda del espíritu era colocada en cierto modo fuera de las leyes naturales, fuera de la causalidad exterior, y léjos de estimarla como engendrada por fuerzas vivas y como resultado de un movimiento histórico, se la hacía nacer de un hecho reflexivo y libre, es decir, del contrato.

Esta concepcion puramente formal y subjetiva de la ciencia social que se conservó, como hemos indicado poco há, durante todo el período que empieza en el renacimiento y llega hasta el último tercio de la pasada centuria, proclamada y extendida en las varias obras publicadas en la Europa, bajo el título de *Derecho natural*, fué continuada y formulada de nuevo y con más grandeza y espíritu sistemático por Kant y Fichte. El primero de estos grandes escritores estudia sólo la forma de la sociedad, y léjos de enlazarla á la vida exterior y mundo objetivo, la considera en sí y con cierta abstraccion de todo elemento positivo y real. Por su parte, Fichte proclama, es verdad, hasta con rara exageracion, la realidad del espíritu; pero le contempla principalmente en la relacion individual y le considera como constituyéndose y produciendo la vida por un acto puro, por determinaciones libres, y le coloca en un mundo trascendental que es distinto de

este en que vivimos. Por donde la vida general con su movimiento dramático y sus relaciones variadas y sus desenvolvimientos sucesivos, y en parte necesarios, quedaba en ambos sistemas suprimida ó sólo parcialmente reconocida, y la ciencia social mutilada y falseada.

Abundando en este sentido las escuelas y partidos políticos que han llevado la voz en este período de las grandes revoluciones, han considerado la obra social y la labor histórica como obra sólo de reflexión y libertad, con cuyas ideas, y ganosas de realizar el ideal que concebían, metieron á la Europa en esa serie de violentos trastornos que constituyen nuestra turbada y revuelta historia.

Entre tanto que prevalecían tales doctrinas en el dominio de la razón y de la vida, aparecían las llamadas históricas, denunciando los yerros y las violencias de esas otras idealistas y subjetivas, bien que por desconocer las necesidades del progreso general, y por no dar intervención en la historia al espíritu reflexivo y libre, se privaban de ejercer profunda y provechosa influencia en los espíritus y en la marcha general del pensamiento.

El sistema que había de cambiar la dirección de la ciencia y preparar su construcción sobre bases más amplias y con más levantado espíritu era el de Schelling. Este escritor abandonó de una vez la posición de la ciencia que se movía dentro del sujeto, y se colocó en el centro de la realidad, con lo cual, y haciendo de esta realidad unas como potencias ó fuerzas reales, que iban en su desarrollo engendrando el mundo con sus diferentes seres y grados diversos, logró elevar el pensamiento al estudio del mundo objetivo, y produjo el resultado de estimar la historia como forma necesaria de la vida, y como elemento, por tanto, de toda construcción social.

La naturaleza, en este sistema, no apareció ya como algo separado enteramente del espíritu, ántes bien era como un colaborador suyo en la obra universal; ni el espíritu venía concebido, en su doctrina, como un ser de pura reflexión que causaba la vida con entera libertad, sino que, en su desenvolvimiento, en tanto que espíritu activo, iba explicando y actuando su contenido, de una manera análoga á como lo hacían las demás fuerzas y seres del mundo, es decir, fatal y necesariamente.

Semejante concepción, en cuanto daba por base de la ciencia del espíritu la realidad, y además en cuanto ponía á ese ser en medio del mundo, presentando su vida como una parte de la vida universal, sujeta á idénticas leyes, y á la principal de ellas, ó sea la de la necesidad, abrió nuevos horizontes á las ciencias sociales, que recibieron no pocos adelantos de muchos y muy distinguidos pensadores, entre los cuales, por no hablar de otros, citaré, como los más señalados, á Schleiermacher, Hegel, Krause, Stahl, Weisse y Herman Fichte. Mas, aparte de graves defectos, nacidos

los principales de ser un panteísmo este sistema de Schelling, por su carácter de escuela filosófica, ó digamos mejor, especulativa, que no daba á la experiencia la importancia que debía de tener, y por su empeño en construir la ciencia, así la de la naturaleza como la del espíritu, sólo por conceptos racionales, no pudo dar nacimiento á una ciencia social verdaderamente positiva, ya que ofreciera cuadros, ideas, formas y métodos muy adecuados para ordenar y encerrar las doctrinas que la indagación pudiera encontrar al hacer el estudio serio y directo del espíritu y de su vida toda.

Con sentido distinto y en dirección por todo extremo diferente de la expresada por Schelling, se ha ocupado de la ciencia social la escuela positivista, procurando llevar á ella su criterio, sus métodos y sus aspiraciones. El positivismo no es, como todos sabeis, sino un naturalismo que desconoce y niega, no sólo lo sobrenatural, sino lo racional y suprasensible; y en lo que constituye el cosmos ó la llamada naturaleza, no ve sino la materia y la fuerza que en sucesivas transformaciones llegan á producir el espíritu. Con tales doctrinas, era natural que sólo pudieran los positivistas estudiar los hechos y las causas que los engendran, y las relaciones que, como efecto natural, llegan á formarse en el curso de la historia, cosas todas que en realidad pertenecen á eso que he llamado el problema positivo. Por esto son muchos los elementos y materiales que pueden utilizarse de los que presenta esa escuela en la ciencia llamada cabalmente por ella sociología; pero como, por otra parte, desconoce ella la verdadera ciencia del espíritu, y su espontaneidad y sus más nobles y levantadas aspiraciones, como su teoría acerca de la ciencia en general es tan incompleta y tan erradas sus doctrinas sobre el principio de las cosas y sus fines últimos, y desconoce, por otra parte, lo ideal y trascendental y cuanto en este orden se refiere á la moral y al derecho, sería equivocado pedir á tal escuela el secreto de las cuestiones que el pensamiento ha de resolver aún en esta parte que tiene por objeto dar á conocer lo sustancial y positivo de la ciencia del espíritu.

Para construir de una vez esa ciencia en las dos partes que las constituyen, es menester proceder con miras más altas y más comprensivas: es menester, ya que ellas no son la ciencia primera, sino ciencias subordinadas, fundarlas en una concepción filosófica que, además de sus métodos, las dé sus primeros principios. No es lícito en el actual estado de los conocimientos estudiar cada una de las ciencias que se refieren á los seres del mundo finito, sino como partes interiores de la ciencia universal, ni construirlas sino en el momento y lugar que dentro de ésta les corresponde. Ahora bien, esa concepción filosófica debe ser tal que explique el mundo por un ser que, siendo espíritu absoluto é infinito, y como espíritu, inteligencia y fuerza, sea su razón suficiente y su principio y causa

real y viva; una concepción que sepa reconocer y explicar aquella región de lo racional puro, en que residen los tipos, las formas y ejemplares según los cuales ha de expresarse la verdad, el orden y la belleza en el mundo. Y descendiendo desde estas regiones de las primeras esencias y de los primeros principios á esta otra, regida también, no lo olvidemos, por lo absoluto, pero donde viven los seres finitos y contingentes que forman juntos cada clase de ellos, los unos lo que llamamos naturaleza, y los otros el ser que llamamos humanidad; descendiendo, repito, á esta región que constituye el mundo, debe presentar á éste como obra de pensamiento, lo cual quiere decir que él debe ser un sistema y un conjunto de seres unidos entre sí y todos creados y ordenados á realizar fines, los cuales, concebidos y puestos por la inteligencia creadora como supremo motivo, y regla y explicación de todo acto, de toda aspiración, de todo movimiento, han de engendrar, al cabo y remate de la vida universal, y como solución de todas sus oposiciones, una grande y esplendorosa armonía. Y en el curso de la vida que se dirige á realizar esos fines, ha de mostrar cómo los seres que contiene el mundo van desarrollándose en orden sucesivo y gerárquico, y hacer ver que la vida, la de cada uno tomada aisladamente, y la de todos, considerados en su relación á los demás y cual miembros de una totalidad, es una evolución en que cada grado no engendra, pero prepara al que le sigue, el cual además resume y amplía el grado inferior y á la vez le explica y es como su razón suficiente.

Bajo tales principios, y después de determinada en la ciencia universal la de la naturaleza, que es anterior é inferior á la del espíritu, llega el momento propio de esta última, el momento de la ciencia social, la cual, en tanto que miembro de la ciencia una, es derivada de los principios puestos poco há, y, en tanto que ciencia propia y sustantiva, debe desenvolver su contenido con doctrina peculiar y en su interior y particular esfera. Y aquí debe enseñar cuál es la esencia del espíritu y cuál su origen y su destino, y decir qué leyes gobiernan su vida y qué formas toma en su desenvolvimiento histórico, y cuáles debe tomar para acomodarse á las prescripciones de la justicia y de la moral y para que reine en este nuestro planeta la mayor suma de cultura y de posible bienestar.

Al llegar á este punto, y después de haber manifestado con la precisión y claridad que consienten estas oscurísimas y hasta ahora mal deslindadas regiones, las doctrinas y soluciones que debe ofrecer la concepción filosófica, que ha de dar fundamento á la ciencia social y los problemas que toca á ésta resolver, digamos ahora en brevísimos rasgos, que con lo expuesto ántes bastarán para el intento, cuál de los sistemas filosóficos principales puede dar la verdadera doctrina y en qué dirección, de las hasta hoy conocidas en el terreno de las ciencias morales y políticas,

podremos encontrar la solución de sus dos capitales problemas.

Pues, cuanto á lo primero, parece que el panteísmo no puede darnos lo que buscamos, porque sobre suprimir el ser absoluto, al quitarle la personalidad y hacer de él sólo el ser indeterminado y neutro ó la sustancia universal, con lo cual se incapacita para dar un efectivo y absoluto principio de ser y de vida, suprime el derecho, toda vez que le considera sólo como una relación inmanente, confundiendo con la forma que históricamente toman los pueblos en su desarrollo, en medio del espacio y del tiempo, sin distinguir lo que es de lo que debe de ser, según el orden marcado en la idea eterna del bien y de la justicia. Por otro lado, si habla de finalidad la considera también inmanente en el mundo y se niega á reconocer todo ideal puesto más allá y fuera de toda situación histórica, ó digámoslo de una vez, todo ideal trascendente que sirva como de ejemplar y regla á la humanidad y como de reclamo que la llame hácia las alturas que confinan con lo absoluto.

Ménos pueden ofrecernos las anheladas soluciones, los sistemas materialistas ó positivistas, tan en boga hoy, como que parecen los únicos que reinan en la Europa, los cuales, en vez de explicar las cuestiones que entraña el problema jurídico, las niegan y suprimen, ofreciéndonos sólo ellos un mundo sin cielo, una humanidad sin ideal, y una sociedad sin conciencia.

Sólo el espiritualismo, el grande y elevado espiritualismo, refiriéndose y enlazando sus trabajos á los que ofrece la larga tradición de la filosofía europea que, al través del cristianismo y sus grandes doctores, llega hasta Platon, es el que puede darnos la gran revelación y la gran doctrina, así como para la metafísica, también para las ciencias sociales. A favor de ese sistema y de sus nobilísimas aspiraciones y de sus levantadas enseñanzas, reconociendo el Dios personal, que es creador del mundo y su providencia, legislador y juez del humano linaje, reconociendo y enseñando la existencia de ese mundo trascendental de lo bueno, de lo justo y de lo santo, y diciendo á un tiempo mismo cuáles son los fines y el destino de los seres racionales, nos da los principios generadores del orden y la armonía que deben resplandecer en la historia humana: lo cual tanto vale como dar los elementos y doctrinas esenciales para la ciencia de la filosofía del Derecho; encargada, dirélo ya para en adelante, de resolver el problema jurídico.

Pero me apresuro á advertirlo: el otro problema, ó sea el positivo, que considero subordinado al jurídico y que debe ser resuelto por otra ciencia, que llamaré ya sociología, encargada de todo lo que no comprende la filosofía del Derecho, ya dije al principio de este estudio que los trabajos publicados hasta la época moderna, inspirados todos por el espiritualismo y que

representan cuanto al calor de esas ideas había venido á esta parte de la ciencia social, son por demas incompletos. Y no porque no pueda componerse con las enseñanzas del espiritualismo y hasta derivarse de ellas la verdadera doctrina de la misma sociología, sino porque el carácter formal y abstracto con que había venido cultivándose ese sistema, le había impedido hacer aquí los progresos que ha realizado el pensamiento contemporáneo, empujado y conducido por sistemas diferentes. A estos hay que pedir los principales materiales y elementos que, reformados y trasfigurados por un espiritualismo más vasto y positivo que el del pasado, llegarán al cabo á producir esa ciencia social que buscamos anhelosos en medio de las congojas y angustias de la turbada hora presente. Sí, lo diré muy alto, pese á ciertos espíritus despreciadores de los tiempos actuales: á los sistemas modernos es fuerza pedir los principales elementos para la sociología; á los positivistas, pero á éstos solo materiales: á otros, es decir, á los que han trabajado en la direccion abierta en parte por Savigny y más por Schelling, reformada y completada, por modo no poco diverso, por Stahl y Krause, y en la indicada, entre otros varios, por Zaccarías y agrandada y precisada por Held, Stein y Franz, además de abundantes materiales, el plan, el concepto y algunas de las principales de esa ciencia.

En cuanto al concepto y al plan de la sociología y á su organizacion interior, los sistemas indicados ofrecen grandes novedades y excelencias, debidas á su procedimiento sintético y punto de vista objetivo, al carácter orgánico de sus doctrinas y á sus miras más cabales y más exactas sobre las condiciones críticas y las arquitectónicas de la ciencia en general y de cada una de las ciencias. Nada hay, en cuanto á forma y organizacion, en los escritores de los siglos pasados, que sea comparable á las grandes construcciones de los sistemas novísimos, á su poderosa unidad y á la bella y profunda ordenacion de sus partes interiores.

Tocante á las ideas, entre las que más pueden servir para el adelantamiento de la sociología, señalaré como una de las principales la que consiste en considerar la sociedad, no como mero agregado, sino como un sér, el llamado por unos espíritu colectivo, y por otros espíritu nacional y espíritu universal, sér que tiene variedad interior, expresada por individualidades con fin y destino propios, pero que existe con esta variedad y sobre ella como un sér con vida diferente, sí, en más de un punto de la de cada individuo, pero idéntica á ella en su cualidad general de ser un desenvolvimiento, y desenvolvimiento segun leyes determinadas y para fines racionales. Otra de las que se deben á esos sistemas modernos, es la manera de concebir la vida como un desarrollo de la esencia del sér y como una evolucion hecha en momentos y períodos sucesivos y graduales y segun ley de continuidad y aún de fatalidad en el conjunto de ella.

Semejantes ideas viniendo, en la mayoría de esos sistemas, derivadas de conceptos panteistas, tienen sentido falso y pernicioso; pero recibidas libremente por una metafísica espiritualista y reformadas á su influjo, servirán de valiosos elementos en la obra de la constitucion definitiva de la ciencia. Tal sucederá, en mi sentir, con la idea de la necesidad dada como ley de la vida de los pueblos, idea que se enlaza, si no es idéntica, á las que han agitado y resuelto, en opuesto sentido, las escuelas históricas é idealistas y que voy á tratar aquí, poniéndola por remate del discurso, no sólo por su soberana importancia, sino porque ella nos ha de decir en parte, cómo se unen entre sí, siendo tan diferentes esos problemas que forman juntos la ciencia social, y cómo pueden enlazarse la sociología y la filosofía del Derecho. ¡Lástima grande que la angustia del tiempo nos vede entrar despacio en estas oscurísimas cuestiones! No espereis que vaya á traer aquí todas las que se refieren á la libertad, sobre todo cuando se la considera en la vida del individuo; voy tan sólo á rasgurar algunas consideraciones, en lo que mira á ese principio traído á la vida social.

La libertad es la esencia misma del espíritu, su nota característica, aquello sin lo cual no puede existir, ni puede ser concebido. La libertad dice de una vez, que el espíritu es un sér en sí y para sí, propio de sí mismo, y que es además una causa eficiente verdadera, que, interrumpiendo la cadena de las causas naturales, comienza una serie de actos que se refieren á él como su causa inicial.

Esos nuevos doctores que andan por el mundo proclamando con tanta osadía y hasta insolencia, que el espíritu no es más que una nueva forma, una particular manera de ser de la materia ó, como prefieren decir hoy los más, de la fuerza cósmica, que en su delirio no ven que es sólo un resultado de la accion del espíritu absoluto, el cual está más allá y muy por encima de la naturaleza, y que siguiendo esas premisas, no ven en la vida del espíritu humano, sino una serie de fenómenos y efectos determinados fatalmente por esa fuerza que circula por el mundo. ¡Ah! esos doctores ignoran, con ignorancia absoluta, qué cosa es el espíritu; ignoran cuál es la esencia interior de ese sér que produce el mundo de la historia, más rico, más profundo que el de la naturaleza exterior, mundo tan elevado, tan augusto, que Dios baja hasta él y el hombre sube desde él hasta Dios, en esa comunión misteriosa que se cumple en las regiones de la conciencia y de la fe.

Sí; digámoslo muy alto: el reino del espíritu es el reino de la libertad, pero entiéndase bien, no la libertad absoluta. El hombre vive en medio de la naturaleza íntimamente unido á ella, y sujeto, por tanto, á sus influencias. Desde que aparece la vida, ora en las oscuras profundidades del Océano, ora en la tranquila superficie de nuestro planeta, á la luz del sol

y en medio de su vivificadora influencia, ese principio interior que viene animando todo organismo, se desenvuelve y manifiesta en una union tan íntima con lo que es material, ó lo que se fija en la materia, que no puede determinarse bien esa union de otra manera, sino diciendo que ese principio anímico es inmanente en el organismo, ó si quisiéramos valernos de una fórmula gráfica y expresiva usada por el escolasticismo, diciendo que él es la forma sustancial de ese organismo. Ahora bien, en todo el curso de la evolucion en que vemos ese principio inmaterial, que llamamos alma, ir ascendiendo por grados en correspondencia con las formas orgánicas que le expresan y sirven hasta la aparicion del espíritu en el hombre, las fuerzas de la naturaleza vienen constituyéndose primero, como energías que mueven ese principio, que son agentes suyos y sus elementos activos primordiales, y sólo despues, cuando el hombre adquiere la conciencia de sí mismo, cuando pone su *yo* como centro de su vida, es cuando se apropia verdaderamente esas fuerzas y las convierte en instrumentos más ó menos dóciles de su potente libertad.

Con el sentido que deben formar estos principios, podemos resolver el problema de la libertad en la historia y en la vida social, no en cuanto relacion jurídica, que de eso no tratamos ahora, sino en cuanto por ella queremos expresar el modo de esa vida y de la accion del espíritu colectivo.

Casi todas las escuelas políticas y sociales que hemos estudiado y conocido los que vivimos en estos tiempos, casi todas las que han inspirado á los partidos en esta época revolucionaria, han venido considerando, segun lo apunté ántes, la obra social como obra de libertad; y desconociendo las leyes de la historia, se dieron á construir las sociedades con arreglo á un sistema y plan determinado. Para tales escuelas y partidos, y entre aquellas, es extraño hallar las sensualistas y materialistas, nada había de elemento fatal y necesario, nada de desenvolvimientos graduales, nada de leyes positivas de vida: la razon descubriendo ejemplares y formas de organizacion, y la libertad realizándolas, tales eran sus afirmaciones, sus dogmas, sus creencias. ¡Y cuán caro han pagado los pueblos tan erradas doctrinas! Grandes trastornos, espantosas ruinas, y la libertad, esa reina tan ensalzada y llena de adoraciones, postrada y rendida ante las más oprobiosas y estúpidas dictaduras.

No: esa entidad que llamamos sociedad, producto de muchedumbre de individuos asociados para fines comunes y en unidad de vida, no es un sér que cause sus actos todos como efecto de razon reflexiva y de libertad: las fuerzas que entraña van por siglos como en secreta y lenta vegetacion, desenvolviéndose y engendrando las mil formas y hechos y situaciones y estados que forman su historia, y la razon va poco á poco creciendo y tomando posesion de esa vida, re-

conociéndose cada vez con más claridad, anunciando, aconsejando, luchando, hasta que al cabo de siglos y de edades llenas de ensayos sin cuento, de titubeos, de errores y de aciertos, llega en nuestros dias á tomar la direccion de los hechos y se esfuerza en traer á la vida aquellos ideales que ha visto lucir en los horizontes de la conciencia. Todo esto quiere decir, que la historia es una mezcla de necesidad y de libertad, de necesidad, que es la forma principal de esas fuerzas positivas que debe estudiar la sociología; y de libertad, que es la forma con que obra la razon cuando llega á grados elevados de desenvolvimiento. El órgano más importante de esa razon y á la vez el instrumento más poderoso, mediante el cual puede la libertad triunfar de la necesidad y hacer que la obra social sea principalmente obra de libertad y se cumpla segun razon, es el Estado.

El Estado, creado él mismo por la necesidad y por el conjunto de causas que han levantado las razas y los pueblos desde la barbarie á la civilizacion, sin cesar influido y condicionado por todos los elementos históricos, es el punto central donde se recogen las aspiraciones y las fuerzas principales de la sociedad, y así reunidas y organizadas y creado por tal modo un como espíritu nacional dotado de soberanos impulsos, provoca y facilita el movimiento, dirige las corrientes generales y lleva á los pueblos, como por la mano, por las grandes vías de la historia. Ya os lo decía en otra ocasion: el Estado no podemos mirarle, segun pretenden muchos escritores, como una institucion pasiva colocada en la cima de la Nacion para contemplar desde allí, en mudo silencio y sin mezclarse á él, el espectáculo de la vida: ese Estado impotente y ridículo, sería parecido á aquel dios solitario é inmóvil de que habla Cousin en un pasaje célebre, dios estéril, colocado más allá de la creacion y del tiempo, en el trono desierto de una eternidad fria y silenciosa. El Estado fué, en las edades que pasaron, la fuerza más activa y poderosa; hoy es todavía y será aún por mucho tiempo uno de los principales resortes de la vida general y del progreso.

Entre sus grandes tareas y capitales empeños, es el principal el de realizar el Derecho, haciendo que, al compás que va agrandándose la vida, vengan nuevos moldes y formas más amplias á permitir una nueva labor y más altos y valiosos crecimientos. Y en este punto, se ve enlazarse tambien, mediante el Estado, los dos mundos, el de la realidad y el de lo ideal; pero de suerte que el que expresa el ideal se sobreponga y triunfe. Porque, bien lo sabéis, el Derecho, en cuanto él marca la forma y la relacion mediante la cual se ordenan en el organismo social sus varias partes, ó llamémoslos sus miembros vivos, se engendra en los primeros periodos de la historia, y aún ha venido engendrándose hasta épocas muy posteriores, no siempre con arreglo al ideal ni aún el re-

lativo, es decir, ni á lo que la justicia exige como acomodado á sus prescripciones en cada momento del desarrollo del espíritu; y aún en este período en que la humanidad ha llegado á una conciencia más clara de sus destinos, y en que ha hecho esfuerzos generosos y sobrehumanos para arreglar la sociedad por los avisos de la razón, no ha logrado todavía realizar el ideal. Pues á esa tarea debe consagrarse el Estado, no sólo ya hoy, ni por su propia inspiración y bajo forma autocrática, sino por el impulso de la conciencia general, de acuerdo con sus consejos y bajo las formas que expresen mejor el ejercicio de la libertad.

He dicho de la conciencia general, y esto es menester no olvidarlo. Pudo en tiempos el Estado bastarse á sí propio, para aquella laboriosa pero no tan difícil tarea de crear la unidad nacional fundiendo en uno todos los elementos, y afianzar la autoridad, sin cesar combatida por una turbulenta aristocracia y aún por otros varios poderes que habían nacido y crecido en medio de la general anarquía y á la sombra de su propia flaqueza; pudo entonces y aún después para más afirmar las fuerzas del poder y darle eficacia y prestigio, colocarse, digámoslo así, por cima de la sociedad y dictar desde aquella altura sus disposiciones y sus leyes: hoy fuera locura intentar se hiciese lo mismo, ni lograríamos en tal caso sino llevarle primero á la tiranía y la violencia, y á la postre á su destrucción y ruina. No puede ahora, viviendo aislado del país, hallar las soluciones á los oscuros y tremendos problemas que nos acosan y atormentan en este momento de dudas, de lucha y de fatiga, ni serían sus hombros bastante robustos para llevar sobre sí la obra de la humanidad. Tócale mucha parte de ésta, pero no acaso la principal, ó por lo menos no toda: ella va haciéndose unas veces en medio de audaces alteraciones, otras en medio de esfuerzos sosegados y tranquilos, ora en asociaciones científicas, ora en políticas reuniones, unas veces en la prensa, otras en la tribuna, ahora en la cátedra, en la Academia y el Ateneo, ahora en el Parlamento. De este trabajo universal, en que todos somos colaboradores; de este hervor de afanes, de aspiraciones y de ideas que brotan como en tropel del seno del espíritu general y de sus oscuros limbos, van poco á poco desprendiéndose las ideas portadoras del germen de las cosas futuras, y tomando después cuerpo y voz se realizan, sirviéndolas el Estado de valedor y medianero.

Pero me olvidaba que venía tratando de la necesidad y la libertad, y que había prometido dedicar á éstas mis últimas palabras. He presentado la necesidad como interviniendo en el teatro de la historia, indicando además que ella es, por una parte, resultado de la unión en que vive el espíritu con la naturaleza exterior en este nuestro planeta, y de otra, de las condiciones según que se desenvuelve la vida, las cuales son de tal índole, que el espíritu nacido para la

libertad, como que es su esencia, está sometido durante largos períodos á la ley de la fatalidad. Si queremos apreciar bien el papel que hace la necesidad, y cuáles son su alcance y límites y á un tiempo mismo su significación en el mundo, es menester que contemplemos los grandes conjuntos, y que busquemos las grandes perspectivas desde las alturas de la metafísica.

Toda la filosofía alemana, desde Schelling, considera el universo como un sólo ser, que se desenvuelve en dos momentos y bajo dos formas diferentes: el momento y la forma de lo inconsciente, y el momento y la forma de lo consciente. El ser atraviesa esos momentos y cada uno de sus grados interiores lentamente y en penosa ascension, y durante los primeros sigue su carrera sin saber de dónde viene, ni dónde va, ni qué poder le empuja; y va suspirando anheloso hasta afirmarse en su interior, pronunciando aquella palabra soberana *yo*, que es el punto donde nace otro mundo, desde el cual eleva el hombre su razón al conocimiento de las esencias de las cosas, de las leyes que las rigen y del pensamiento que forma la trama y el fondo de toda vida.

Esta concepción gigantesca que flota hoy por la atmósfera y reina más ó menos en las regiones del pensamiento europeo, nos da una revelación parcial de la verdad. No es ciertamente el mundo un sólo ser, sino que debajo de su unidad total hoy dos seres fundamentales diferentes, la naturaleza y el espíritu; ni es todo el ser esto que llamamos mundo, pues hay más allá y ántes otro ser que es cabalmente su principio y fundamento; pero es cierto que la vida se presenta en el cosmos como evolución continua, dividida en dos momentos principales, el que expresa la vida de la naturaleza, y el que representa la del espíritu: que en aquella el desarrollo se cumple sin conciencia, lo cual tanto vale como decir con absoluta fatalidad: que en éste se anuncia desde luego el pensamiento, el cual tarda largos siglos en hacer su completa aparición, y durante este gradual y lento desarrollo, las leyes históricas se realizan con cierta manera de necesidad. Pero en el espíritu el desarrollo fatal es lo preliminar; lo primero, no lo definitivo ni lo último: su movimiento va á un fin, y ese fin soberano es el llegar al triunfo de la razón y de la libertad.

Dos son los grandes acontecimientos que han preparado en la historia el reinado de la razón y la libertad: el primero es el cristianismo. No es posible encajar bastante las excelencias de esta religión augusta y sublime, ni decir la grandeza de la obra que ha llevado á cabo. Las religiones antiguas, aún las más excelentes, eran puro naturalismo, sin sentido verdaderamente ético, y no tenían poder para mover y regir los sentimientos morales, ni servían grandemente para elevar y purificar los hombres. Mostrábanse, sí, en ellas alguna vez ideas y sentimientos que

prefiguraban y como que presentían la idea cristiana; pero ellos venían desfigurados por representaciones materiales y tendencias sensibles, que les quitaban todo valor verdadero. Ni era su Dios sino una especie de fuerza cósmica, ó un poder ciego siempre mezclado á la naturaleza y envuelto en ella, y que agitándose en los revueltos giros de los elementos, regía el mundo con voluntad tiránica y caprichosa.

Pues el cristianismo elevó lo divino muy por encima de todo lo material y terreno, haciendo de Dios el sér omnipotente, augusto é inenarrable, espíritu puro, que vive en la cima del sér y de la existencia, repartiendo la vida á todo lo creado; y á la vez elevó al hombre, al cual arrancó, podemos decirlo así, de la naturaleza, para ponerle en comunión con ese Dios, que es el verdadero Dios de la moral y de la conciencia. La religion cristiana es, en todo el rigor de la palabra, la religion del espíritu absoluto. Y si la necesidad es en la vida humana una representacion del poder que tiene en ella la naturaleza, comprenderáse qué influencia no ha ejercido y ha de ejercer la idea cristiana en el triunfo de la libertad, al dar al hombre que pueda librarse de esta naturaleza que le encadena y esclaviza, y que pueda vivir en ese mundo de la conciencia, á solas con Dios, rindiendo culto al ideal y preparando sus inmortales destinos, por una vida consagrada á luchar con las pasiones y rendirlas. Yo no sé si se repara bastante en la incesante elevacion que produce la presencia en la historia de esta religion, que mueve y lleva al hombre hácia las alturas; de esta religion, que predica la humildad y la abnegacion y el amor, triunfando así de los impulsos egoistas y de las pasiones ciegas; de esta voz que nunca se apaga, de este grito que siempre resuena, pronunciando ante la humanidad el *sursum corda*. ¡Ah! Por esa religion ha empezado en la tierra el reinado del espíritu, y preparándose los grandes destinos de la libertad. Suprimidla y vereis eclipsarse esa libertad y venir sobre el mundo la esclavitud y las sombras y el silencio y la noche fria.

No diré yo que el cristianismo haya traído inmediatamente y de una manera directa la libertad de que venimos hablando, aquí en que principalmente nos referimos al terreno de la sociedad y vida exterior; no: ella ha influido en su aparicion y crecimiento más bien como influjo é inspiracion, que ha trascendido al cabo aun á la vida exterior. La libertad en este orden y al propósito de dominar la fatalidad en la marcha de la historia, débese más aun á ese otro acontecimiento á que aludía poco há, es decir, á lo que llamo la razon moderna, la ciencia, la filosofia, el espíritu contemporáneo.

Condenad ó aprobad si quereis las modernas revoluciones, no importa esto al caso: lo que es fuerza confesar, es que el espíritu humano se ha levantado ya en todas partes, llamándose soberano, y que, con-

fiado en sus fuerzas y burlándose de la realidad, aspira á renovar la Europa y el mundo segun aquella regla de justicia y de Derecho, que ha visto lucir en los horizontes de la conciencia. Enamorado de lo absoluto y como tomado de vértigo, se ha querido, es verdad, imponer á la historia, á veces con brutal violencia, y la historia se ha vengado de un modo cruel y sangriento; pero el espíritu ha seguido su camino, y todo anuncia que se acerca el dia de su definitivo triunfo. Aquel momento que los modernos filósofos señalan como el término del proceso cósmico y como la plenitud de los tiempos en que llega el sér, segun ellos, á la conciencia de sí; aquel mundo que señala Fichte para el yo, soberano sin rival que reina en dominios no disputados por otro sér, ántes todos formados por la libertad y para ella; esas doctrinas que han sido á la vez una promesa y una profecía, cualquiera diría que están á punto de cumplirse. Y es verdad que hoy la razon va recorriendo el universo mundo; es verdad que ella se reconoce como la forma más alta del sér y como órgano y como reveladora de la eterna bondad y de la eterna justicia; es verdad, en fin, que á la hora presente todo se rinde y prostra ante su soberano poder, y que ha tomado el gobierno de la sociedad y de la historia.

Pues donde la razon triunfa, domina la libertad y la necesidad se retira. El espíritu humano ha conquistado la libertad, tras larga y fatigosa carrera, al traves de los siglos. Aún existe la necesidad, pero en las regiones inferiores y en parte para el servicio del mismo espíritu. También existe en parte en los dominios en que vive el hombre, ¿y cómo no? ¿No es él un sér finito condenado á no igualar en esta tierra á lo absoluto? Todos los dias va, empero, retirándose la fatalidad de la region de lo social y humano, y va la libertad alejando sus fronteras.

¡Época dichosa, dias venturosos! ¿Qué importa que la humanidad sufra aún y que lleve con fatiga el peso de la labor presente? El espíritu es libre y con esto ha ganado su principal grandeza. Sólo quedará ya en adelante como necesidad la de la ley moral y la del Derecho. Pero, ¡cuán sublime es esta necesidad! El cristianismo ha despertado en las almas el amor, y por el amor ha hecho fácil la tarea de la libertad: el espíritu moderno ha reconocido la justicia, como el principio de la armonía y bienestar, y ha engendrado además en los pueblos la pasion del Derecho. ¡Hora bendita aquella en que la libertad venga á fundirse amorosamente con esa necesidad sublime que señalan las reglas de lo bueno, de lo santo y de lo justo! Cuando suene, se habrán cumplido las promesas de la civilizacion y empezará plenamente el reinado de Dios en la tierra.

JOSÉ MORENO NIETO.

LA EMANCIPACION POLÍTICA DE LAS MUJERES.

IV. *

En Inglaterra, cuando una cuestion se presenta al Parlamento con cierta autoridad, hay seguridad de que la opinion pública está bien interesada en ella, puesto que la accion de las Cámaras no es más que la expresion de la voluntad del país.

En efecto, sigamos fuera del Parlamento la marcha de la cuestion que nos ocupa, y veremos con qué sorprendente rapidez se extiende en la nacion y echa hondas raíces. Su pronto éxito puede ser atribuido, segun nosotros, á dos causas principales:

La primera procede de que nunca ha sido planteada ante el público de una manera que afecte á la religion y á las costumbres.

La segunda consiste en la numerosísima clase que existe de mujeres no casadas y directamente interesadas en sostenerla.

En efecto, mientras que en el Continente esta cuestion está ligada á los intereses de las escuelas socialistas, opuestas al cristianismo y á la monarquía, en Inglaterra conserva un carácter exclusivamente civil y político. Sus defensores se limitan con prudencia á los puntos de derecho positivo y la preservan así de toda interpretacion desfavorable (1). Tambien bajo el punto de vista religioso se esfuerzan en mantenerla fuera del dogmatismo, y la unen al progreso hácia la libertad y la justicia que, segun Stuart Mill, «nace del espíritu cristiano.»

Gracias á esta prudente conducta, no solamente se evitan muchas objeciones, sino que se recava la buena voluntad, y hasta el concurso, de los que en otros países eran tenidos por adversarios: los cristianos creyentes.

Es preciso observar que en Inglaterra la Reforma ha producido un fruto de emancipacion moral que coloca á los partidos religiosos en una situacion particular.

Las iglesias disidentes ó separadas del Estado representan una verdadera democracia cristiana al lado de la Iglesia anglicana, muy aristocrática, y se organizan por todas partes por sí mismas y con entera independendencia. El sufragio universal se practica para el nombramiento de jefes y se extiende á los dos sexos. Los cuákeros van más léjos, pues llaman á las mujeres á ejercer todas las funciones del apostolado.

Con semejantes precedentes los adeptos de la

* Véase el número anterior, pág. 143.

(1) Rehusan hasta unirse á los que piden una reforma en la ley del divorcio, ley cuyas condiciones son muy desiguales para los dos sexos, y muy desfavorables para la mujer.

nueva causa debían ser numerosos, y lo fueron en efecto.

La segunda razon de éxito no ha sido ménos poderosa que la primera.

Por el hecho de la colonizacion el número de mujeres en Inglaterra excede del de hombres en un millon próximamente. El matrimonio no es como en otras partes, Francia por ejemplo, la ley comun; y en efecto, hay de dos á tres millones de mujeres no casadas ó viudas. Esta poblacion femenina, que vive de una manera independendiente, sea por la fortuna, sea por el trabajo, representa en el país derechos é intereses considerables, y la misma situacion que ocupa ejerce grande influencia sobre la educacion y las costumbres del sexo fuerte.

En todas las clases sociales, en las más afortunadas y altas, como en las más humildes, no estando seguras las jóvenes de antemano de casarse á cierta edad, experimentan la necesidad de crearse recursos personales de existencia. En vez de creer terminada su educacion á la edad clásica de diez y ocho años, y esperar, yendo á los bailes, al dichoso mortal que ha de ser su esposo, trabajan en adquirir una instruccion sólida y se entregan á ocupaciones serias. Se interesan en las cuestiones generales y en todos los asuntos del país; entran en las asociaciones, viajan, escriben y se acostumbran, en una palabra, á pensar y á obrar en algo de provecho para sí mismas.

Por otra parte, existe la gran superioridad de la educacion protestante sobre la educacion católica para el desarrollo del carácter. En los grupos más religiosos el uso de leer y analizar la *Biblia*, uso que da una fe personal ó una duda motivada, en vez de la costumbre de creer y de negar segun la opinion de otros, produce en edad temprana el hábito de la reflexion y de la independendencia. La conciencia tiene necesidad de ejercicio, como todas las demas facultades, y no hay mejor cultura que esa interrogacion íntima que la pone incesantemente en accion. Las mujeres formadas por este régimen se casan tarde ó no se casan, y adquieren cualidades especiales, conocimientos positivos, el uso de la observacion y del razonamiento, una voluntad firme y consecuente, la independendencia regulada por el espíritu de conducta y á veces una originalidad verdadera.

Pero en un estado social en que las mujeres no ejercen casi ninguna funcion activa de tales facultades, exceptuando el matrimonio, no tienen objeto directo y son una carga pesada para las que las poseen.

Las mujeres pobres, entregadas á una existencia difícil y precaria, inundan los pocos oficios que les están reservados. Las ricas sufren en su inac-

cion y en su impotencia. Todas tienen el sentimiento de una vida incompleta.

Una reforma que tiene por objeto llenar estos vacíos, abrir nuevas vías de actividad á las mujeres no casadas, debía encontrar entre ellas sus adectos más ardientes, sus defensores más resueltos, sus soldados, sus apóstoles. Si hombres populares como Stuart Mill han hecho mucho planteando públicamente la cuestion, cubriéndola con el crédito de su nombre y de su persona, la extension que ha adquirido despues, penetrando en todas partes, en las aldeas, en los campos, en las grandes ciudades, en el seno de las familias, en el corazon mismo de la nacion, se debe á la cooperacion tenaz y perseverante, á la infatigable actividad de las mujeres.

En efecto, solamente mujeres, y mujeres pertenecientes á las condiciones más diversas, podían por la intimidad y multiplicidad de sus relaciones sociales, llamar á todas las puertas, dirigirse á todos los corazones, interesar todos los ánimos, conmover todas las conciencias. Solamente ellas podían excitar la opinion, romper ese lazo de hierro que se llama las conveniencias, que tan estrechamente aprieta las costumbres inglesas, y gracias al cual encontramos á cada paso en ese curioso país el contraste de la convencion más fria y formal con la libertad más amplia y la originalidad más verdadera.

Sí; esa era la obra de las mujeres.

En todas las situaciones y en todos los casos han tomado parte en la accion sin temor de comprometerse, y las simpatías que la causa ha encontrado en las clases altas han contribuido mucho á recavar los favores populares. Entre las señoras que han sostenido la causa con más afan, se citan: la vizcondesa Amberley, hija de lord Stanley y esposa del hijo mayor de lord John Russell; su hermana, mistress Drummond; lady Ana Gore Langton, hermana del duque de Buckingham; lady Browning; lady Kane; la condesa de Mar; la condesa de Mount Cashel; lady Jane Moore; lady Emerson Tennent; lady Wield, de Dublin; mistress Stuart Mill y su hija, miss Taylor; mistress Fawcett, esposa del diputado de este nombre; sus hermanas, miss Garrett y mistress Anderson, ésta última doctora-médica de la Universidad de Lóndres y de la Facultad de Paris; miss Harriett Martineau, miss Francefower Cobbe, mistress Bodichor, bien conocidas por sus escritos; miss Florencia Nightingale, no ménos conocida en la guerra de Crimea; mistress Mac Laren, de Edimburgo; mistress Dale y miss Sturge, de Birmingham; miss Ashworfh hermanas, ricas propietarias de Bath, sobrinas de M. Bright; mistress Jacob Bright, miss Becker, de Manchester; miss

Finch, de Liverpool; miss Carolina Binggs; mistress John Hullah; miss Kirkpatrick; miss Beldy; miss Downing; mistress Mark Pattison, y otras muchas que podríamos citar, todas pertenecien- á las primeras familias de la nobleza y de la burguesía.

La propaganda toma toda clase de formas, emplea toda especie de medios. Se forman sociedades libres, se hacen suscripciones, se escribe en los periódicos, se habla en los *meetings*. Las damas de la nobleza se van al campo, hablan á los colonos de sus tierras, reúnen á las mujeres, les explican las injusticias del Código con respecto á su sexo, las reformas que deben plantearse, y les hacen firmar peticiones al Parlamento, en las cuales los maridos y sus padres no temen añadir sus nombres. La misma propaganda se hace en las ciudades entre los obreros y con éxito no ménos favorable. Las mujeres pobres acuden á todas partes con afan, escuchando como una revelacion la palabra que les hace esperar un mejoramiento de posicion. Ya es un alivio para ellas el ver que se ocupan de sus males. Estas promesas, por otra parte, no son ilusorias. Si se pide el sufragio para ciertas mujeres que se encuentran en la situacion privilegiada de electores, no es solamente por darles el ejercicio de un derecho de que están privadas injustamente, sino tambien con un objeto positivo. Una vez en posesion del voto, las mujeres harán uso de su nuevo poder para obtener leyes más justas y más iguales acerca de los dos sexos. La causa es, pues, verdaderamente de interes general, y la solidaridad liga á todas las mujeres entre sí.

Los hombres más ligados á esta causa pertenecen, como las mujeres, á todas las clases de la sociedad. Además de los personajes políticos, hay pastores, profesores, sabios, industriales, oficiales del ejército, dignatarios de la Iglesia, y muchos miembros de la nobleza. En éstos últimos se citan el hijo del duque Argyll y el marqués de Lorne, esposo de la princesa Luisa, tercera hija de la reina Victoria. Al presentarse como candidato en las elecciones de la pequeña ciudad de Dunoon en 1868, el marqués de Lorne declaró públicamente que votaría en favor del *bill*. La influencia de la princesa Luisa no ha sido extraña á este compromiso. Tambien defienden ardientemente la cuestion el vizconde de Amberly, hijo mayor de lord John Bussell; lord Haughton, lord John Manners, el coronel Taylor, sir C. Adderly, sir Selwyn Ibbestson, sir Robert Kane, el lord obispo de Exeter, el diácono de Waterford, el doctor Davidson, el reverendo Dale, el célebre profesor Maurice, el doctor Lyon Playfair, el profesor Newman, el filósofo Herbert-Spencer, sir Jorge

Jenkinson, Mr. Muntz, el reverendo canónigo Kingsley, el abogado general Coleridge, sir Wilfrid Lawson, Mr. Peter Rylands, el honorable J. Henley, etc., etc.

Uno de los grandes medios de propaganda son los *meetings*. En Francia no tenemos idea de lo que son estas reuniones y de la influencia que ejercen en la vida pública. Cuando se presenta una cuestión política, cualquiera que sea su naturaleza, el *meeting* es el primer procedimiento para extenderla. Así vemos reunir *meetings* considerables en favor de las mujeres; no solamente en las grandes ciudades populares, Londres, Edimburgo, Manchester, Birmingham, sino en las ciudades de segundo orden y aún en las pequeñas localidades, casi aldeas (1). En 1870 se celebraron cuarenta y tres *meetings* con dicho objeto en el Reino Unido; en 1871, ciento treinta y seis, y en 1872 más de doscientos.

Nada es tan interesante para un extranjero habituado á la lengua y costumbres de Inglaterra, como esas reuniones que tienen un carácter tan completamente nacional.

El local es una sala grande, conteniendo algunas veces millares de espectadores, con un estrado y bancos; y en los mayores anfiteatro y tribunas. La sala, abierta al público que paga y al que no paga, se llena rápidamente. A la hora designada llegan los oradores de ambos sexos; se agrupan en el estrado alrededor del presidente, que les da la palabra sucesivamente. Todo se hace con el mayor orden, entusiasmo y alegría. Se habla de la flemma anglo-sajona, pero ningún público es más entusiasta y brillante en estas ocasiones. Aplauden con vigor los períodos que le gustan, y silba, *hue* (gruñe), no ménos ardientemente, lo que provoca su indignación.

Los discursos que se oyen en los *meetings* ingleses no tienen el carácter general y vago que nuestros oradores consideran la mejor elocuencia. Están, por el contrario, llenos de hechos, de alusiones á los personajes políticos, á los acontecimientos del día, á los usos locales. Al inglés melancólico le gusta reír, y ríe francamente.

Yo he asistido frecuentemente á los *meetings*, y me ha llamado la atención el respeto y la cortesía que se guarda á las oradoras, y hasta el favor con que el público las recibe. Algunas veces, aun-

(1) Estas reuniones que en Francia nos parecen una especie de acontecimiento, se hacen en Inglaterra de la manera más sencilla. Una persona llega á una ciudad y pide al alcalde una sala de la municipalidad para reunir un *meeting*. Si esa persona va acompañada de un habitante de la localidad, obtiene de derecho lo que pide; y si va sola, el alcalde puede negarlo. En este caso debe alquilar otro local; y hace poner por las esquinas grandes carteles sin necesidad de autorización de ninguna clase. Por poco que interese al público el objeto de la reunión, es bien seguro que el día y á la hora fijados, el local estará completamente lleno.

que pocas, son jóvenes y bellas. La sencillez de su traje, la dignidad de su actitud y de sus modales, y la seriedad de sus palabras imponen al auditorio. La lengua inglesa es ciertamente para el orador más fácil de manejar que la francesa; ofrece más recursos en las expresiones, más libertad en los giros de las frases. Pero es preciso que las mujeres tengan cierta disposición á la elocuencia para atreverse á subir á la tribuna tan fácilmente y para mantenerse en ella con tanta mesura. Su palabra no tiene los caracteres habituales de la inexperiencia; no es ni prolija ni confusa; no revela ningún lirismo fuera de propósito, ninguna exageración, ningún sentimiento irritado ó amargo.

Podría hacerse un estudio muy interesante sobre las mujeres oradoras en Inglaterra. Mistress Fawcett, por ejemplo, es un verdadero economista de la escuela de Stuart Mill. He oído uno de sus discursos sobre el trabajo de las mujeres y su influencia en la producción y circulación de las riquezas, y no puede imaginarse un talento más metódico y más firme, una palabra más límpida y más clara, expresiones mejor apropiadas y un conocimiento más profundo del asunto. Lady Amberley es notable por su facilidad y su elegancia. La elocuencia de Lady Annagore Langton procede de la imaginación y del corazón, y revela un gran entusiasmo. Miss Beedy y miss Sturge abundan en arranques de ingenio, etc.

Algunas veces las escenas más cómicas se mezclan á la propaganda más seria.

«Acabo de ir, me escribía hace algunos meses una de esas señoras, á la ciudad de *** para organizar un *meeting*. Me dirigí al alcalde á fin de disponer de un salón de la municipalidad; pero cuando supo la causa que queríamos defender, se incomodó, y me dijo que yo debía volver á mi casa para buscar un marido y dar hijos al mundo.»

En la última elección parcial de Taunton, habiéndose declarado el candidato contra las mujeres, todas las fuerzas del partido se declararon contra él hasta en la intimidad del hogar. La cólera le dominó y dijo á sus adversarios: «Empleais contra mí armas desleales. Llevais la guerra á las familias levantando á las mujeres contra los maridos; sois *fallidos sociales*» (*social failures*)—haciendo alusión á la situación de las mujeres no casadas.—Y al mismo tiempo añadió, rasgo muy característico del espíritu inglés: «Yo estoy contra ese pretendido derecho, pero si la mitad más una de las mujeres de mi distrito firma una petición para obtenerlo, yo votaré el *bill* (1).»

(1) Es una manera de entender el mandato imperativo de que en Francia estamos bastante léjos.

Otra vez, miss A***, de edad de veintitres años, muy bella, huérfana y dueña de una fortuna territorial considerable, fué á hacer una visita al representante de su condado. Éste era un miembro del partido tory, anciano respetable y cortés, pero imbuido de las antiguas costumbres, y que no ha podido tomar todavía en serio las pretensiones de las mujeres. Cuando le anunciaron el nombre bien conocido de Miss A***, se apresuró á salir á recibirla, ignorando el objeto de su visita.

—Caballero—le dijo la jóven con dulzura,—ya sabeis que mi familia posee hace tiempo grandes propiedades territoriales en vuestro distrito. Esas tierras hoy me pertenecen; y siendo el principio de nuestra Constitucion que todas las tierras deben estar representadas, vengo á preguntaros á vos, como legista y como nuestro mandatario en la Cámara, si yo debería tener justa y legalmente el voto representativo de mis propiedades mientras yo sea una *feme sole*.

El grave diputado, cogido de improviso, no tuvo nada que oponer á tal argumento, y despues de un instante de silencio, inclinándose ante su bella interlocutora, le contestó:

—Creo que vuestro derecho es incontestable, y me siento dispuesto á reconocerlo.

Desde aquel dia votó con Mr. Disraeli.

La prensa es un medio de propaganda no ménos extendido ni ménos eficaz que los *meetings*. Algunas Revistas se han adherido desde el principio á la causa, y el número se ha aumentado despues. Notamos, entre otras, la *Revista de Westminster*, largo tiempo dirigida por los discípulos de Bentham, á la cabeza de los cuales estaba el padre de Stuard Mill, despues el mismo Stuard Mill, que quedó como su colaborador más activo cuando dejó de dirigirla. Cuéntanse tambien el *Examiner*, el *Macmillan's Magazine*, la *Fornightly review*, etc.

Ya el reverendo Canónigo Kimley, tan popular por sus escritos, reclama para las mujeres el voto, como el derecho comun del país y consecuencia de los principios constitucionales y de la justicia. Ya el célebre doctor Maurice pide la admision de las mujeres á los actos políticos como un medio de aumentar la vida moral de la nacion. «Excluyéndolas de la política, dice, hacemos de ellas políticas de la peor especie, y justificamos todos los abusos de las intrigas que emplean frecuentemente. Admitiéndolas al ejercicio regular del derecho del sufragio, el legislador elevará gradualmente el nivel del país, elevando á las que frecuentemente, y á su costa, gobiernan á sus señores (1).

(1) *Macmillan's Magazine*, 1839.—*Spectator* del 3 Marzo, 1870.

Por otra parte, numerosas Revistas y periódicos no ménos importantes, combaten el derecho de las mujeres en nombre de la desigualdad y del privilegio. Son diatribas apasionadas, ataques violentos, caricaturas injustas. Es natural; mientras más terreno gana la causa, más se animan sus adversarios. Pero la lucha es favorable á las mujeres que cada dia conquistan nuevos defensores.

Segun las costumbres inglesas, la propaganda se constituye primero en las localidades. En toda ciudad de alguna importancia se fundan asociaciones en favor de la nueva causa. Estas asociaciones se componen de miembros suscritores y de un comité de iniciativa y de accion. Pero á medida que las asociaciones se multiplican, sienten la necesidad de reunirse y de combinar sus esfuerzos. En 1871 se entendieron para organizar en Lóndres un comité representativo general, en que cada sociedad particular tiene un delegado. Este comité tiene su domicilio en la parte más central de Lóndres. En la última legislatura estaba compuesto de ochenta personas de ambos sexos, entre los cuales había cuarenta miembros del Parlamento.

Dicho comité tiene por órgano *La Revista de la mujer inglesa (the English woman's Review)*, publicada por Miss Carolina Biggs, y el periódico *El Sufragio de las mujeres (Women sufrage Journal)*, publicado por Miss Becker de Manchester. La primera de estas Revistas data de 1856; la segunda de 1870. Ambas salen llenas de estudios muy interesantes y completos, y á ellas nos referimos para los lectores que quieran estudiar más este asunto.

V.

Esta intervencion tan nueva de las mujeres en la vida pública en Inglaterra ha producido cierto trastorno en las antiguas costumbres del país.

Se habla, es verdad, muy alto de tradiciones y de derecho feudal; se demuestra cómo los hechos de hoy se enlazan á los hechos de ayer en la cadena de los tiempos. La tradicion ¿no existe más en la letra que en el espíritu de la reforma? Es verdad que uno de los principios más antiguos de la Constitucion inglesa es la representacion de la propiedad, principio que persistía bajo otro régimen, áun cuando el propietario titular fuese una mujer. Pero en realidad ese principio político tenía ménos por objeto el derecho del individuo que el interes de la propiedad. Que en tiempos aristocráticos señoras de manejo y abadesas hayan ejercido el derecho de representacion, eran casos muy raros, limitados á una clase privilegiada, y perdidos en el conjunto de una civilizacion muy

dura bajo el punto de vista de las mujeres. La legislación inglesa ha sometido siempre á la esposa al yugo del esposo de la manera más tiránica, y ateniéndose á la letra de la ley, Stuart Mill ha podido decir que en Inglaterra la mujer es esclava del marido, como en la antigüedad los esclavos lo eran de sus amos (1).

Las costumbres, es verdad, dulcifican mucho la barbarie de la ley, pero reconocen el principio. En ninguna parte es más profunda la distincion moral entre los dos sexos, ni están más separadas sus funciones respectivas. Lo que ha salvado á la mujer en Inglaterra no es la ley ni la opinion, sino un sentimiento profundo y característico de la raza: el respeto. El inglés puede considerar á la mujer de naturaleza pasiva y destinada á la sumision; pero tiene de su cometido una gran idea moral y creería rebajarse él mismo tratándola como un juguete. En ninguna parte hay ménos igualdad en el matrimonio, pero en ninguna parte hay más respeto. El respeto da á la familia inglesa un gran carácter de nobleza y de austeridad. El poder es fuerte, pero es digno; es ámplio, pero benévolo y verdaderamente protector. Si el esposo se atiene á su derecho, no deja de tener presente su deber; no retrocede ante ninguna responsabilidad. Sin duda es un amo en la más ámplia acepcion de la palabra; es el que posee los bienes y el que dispone de ellos de una manera soberana. El nombre, la fortuna, el hogar, hasta los hijos le pertenecen (2). Su mujer está en su poder; es un sér débil, delicado, á veces enfermizo, incapaz de soportar fatigas pesadas, poco accesible á las cosas de la razon, muy dominado por el sentimiento; pero es su esposa ante Dios, dotada como él de un alma inmortal. Es la madre de sus hijos, el complemento necesario de su existencia. Debe sostenerla, guiarla en el camino de la vida, crearle una existencia dulce, fácil y honrada, darle un hogar, rodearla de cuidados y comodidades. Ella le dará en cambio la sumision, la ternura, la dulzura, la fidelidad, la adhesion.

Así es que cada cual tiene su papel bien definido; el hombre, ocupado fuera de casa, gobierna sus negocios y los de su país; la mujer, retirada en su hogar, oscura, dependiente, exclusivamente dedicada á la vigilancia de la casa y á los cuidados de los niños, ignora voluntariamente todo lo que

(1) Segun la ley inglesa, la personalidad de la mujer desaparece enteramente en el matrimonio, bajo la potestad del marido. No goza de ninguna propiedad personal; no tiene ningun poder sobre sus hijos, y no puede testar sin el consentimiento de su marido.

(2) Segun la ley inglesa, un marido puede disponer por testamento de la tutela de sus hijos y quitárselos á su madre, que no tiene sobre ellos ningun derecho personal.

se sale de esta esfera, y pone su gloria y su dicha en ignorarlo.

Tal ha sido durante mucho tiempo el ideal de la familia inglesa.

Léanse los historiadores, los novelistas, los poetas que han penetrado en el interior de la vida íntima, y se verán por todas partes las huellas de lo que dejamos dicho. Hoy este ideal está amenazado de desaparecer para dar lugar á una nueva concepcion del papel de la mujer en el mundo, y cada dia la trasformacion se determina con más fuerza. Cuando se recuerda, en efecto, la esposa de los antiguos dias, tímida, velada, silenciosa é ignorante de todo, y se ve la misma mujer entregarse hoy á los más altos estudios, llamar á la puerta de las Universidades, concurrir á ellas con los estudiantes, ganar muchas veces á éstos en los concursos: cuando se les oye reclamar la entrada en todas las carreras, el ejercicio en todas las profesiones, el uso de todos los derechos; todavía más, cuando se la ve, votando para los consejos municipales, presentarse como candidato, tomar asiento en los *school-boards*, organizar *meetings*, presentarse sobre el estrado al lado de los miembros del Parlamento y pronunciar discursos, aplaudidos por millares de personas, ¿cómo no sentir que un soplo nuevo ha pasado sobre el país, sembrando otras ideas, haciendo nacer otros sentimientos y preparando otras costumbres? ¿Cómo sorprenderse de que los verdaderos partidarios de la tradicion levanten con espanto los brazos al cielo? Muchas familias, en efecto, se han dividido, tomando parte cada individuo en pro ó en contra de la nueva doctrina. Aquí son las jóvenes que se oponen á las mujeres casadas; allí los hombres se muestran más liberales que las mujeres y los padres que los hijos. Se ve entusiasmo y ardor juvenil, al lado de desesperaciones que rayan en lo cómico. Las matronas, sobre todo, recuerdan su juventud y mueven la cabeza; no reconocen la nueva generacion. «¡Que pueda yo morir cuanto ántes á fin de no ser testigo de lo que se prepara,» oí decir un dia á una señorita respetable, amenazada de adquirir derechos electorales.

Si hubiese seguridad de que la reforma se limitase á lo que se pide hoy, al voto de las mujeres contribuyentes, la transacion sería posible. Pero no hay medio de hacerse esa ilusion. Limitando estricta y prudentemente la reclamacion oficial, el partido, sin embargo, no disimula lo que piensa ni á lo que está resuelto. Cuando las mujeres no casadas hayan obtenido voto, pesarán en las elecciones de manera conveniente á modificar la ley civil del matrimonio; pedirán, por ejemplo, que la esposa conserve la posesion personal de sus

bienes. Si la esposa permanece propietaria titular, ¿por qué no ha de obtener voto como la mujer no casada? Todavía la tradición suministraría consideraciones y ejemplos. Después se procuraría restringir la autoridad marital, se reconocería la autoridad de la madre, se establecería la igualdad de la ley del divorcio, se abrirían á las mujeres todas las carreras y se las declararían aptas para todos los empleos. ¿Qué quedaría entonces de la vieja Inglaterra?

El *kant* (1) es muy poderoso en ese país, y durante mucho tiempo ha sido de mal gusto en las mujeres reclamar el ejercicio de sus derechos. Hoy que personalidades aristocráticas, miembros de la familia real se han pronunciado en favor de esta causa, hay ménos inconveniente en defenderla; pero envuelve todavía algo que repugna á los espíritus delicados. Séres verdaderamente finos y elegantes, no pueden dispensarse de sonreír desdeñosamente cuando se les habla de arrancar la mujer del divino pedestal en que ha estado envuelta durante muchos siglos por la aureola de la poesía. Pero ¡ah! esta tésis es imposible de sostener ante las vulgares necesidades de la existencia cotidiana. «Yo me cuido muy poco de los derechos políticos, escribía últimamente una mujer pobre á un diputado que había hecho contra la causa un discurso lleno de flores literarias; pero tened la bondad de decirme cómo podré ganar mi subsistencia sin descender de ese empujeo.»—«Todavía no he reflexionado en esa cuestión,» contestó sencillamente el diputado.

Es cosa curiosísima para el observador el distinto sentimiento que obra en cada uno de los dos sexos, para impulsarlos á la defensa de la misma causa.

Hace doce años me encontraba yo en Inglaterra en el seno de una familia amiga, modelo de union doméstica. El marido, muy ligado á los negocios públicos, gozaba en la ciudad (extensa población manufacturera de provincia) gran representación política. Su mujer, distinguida al mismo tiempo por el corazón y por el talento, tomaba una parte más activa en su vida que la mayor parte de las mujeres inglesas. Ambos se habían casado por amor, algunos años ántes, y el amor no había desertado de su hogar.

Una noche, reunidos en familia, la conversacion recayó sobre la emancipación política y social de las mujeres, cuestión que empezaba entonces á preocupar al público.

—Nunca he comprendido,—dije á Mr. X***,—cómo, colocándola en un punto de vista puramente

filosófico y partiendo de la igualdad humana, se llega á deducir que es justo que un sexo ejerza sobre el otro un poder legal.

Mr. X*** pareció sorprendido de tal duda, y me contestó extensamente. Invocó la ley de la naturaleza que había establecido entre los sexos diferencias profundas que correspondían precisamente á la misión del mando y al deber de la sumisión, y concluyó por citar, como sanción de sus palabras, la dicha, la union que reina en una familia inglesa sometida á esas leyes. Su mujer le había escuchado con atención y con los ojos fijos en el hogar, y como él se volviera hácia ella, haciendo al parecer un llamamiento á su testimonio, ella levantó de pronto la cabeza, y mirándole con indefinible mezcla de ternura y de rebeldía, le dijo:

—Mi querido Roberto, nunca he creído una palabra de todo eso. Pienso en este punto absolutamente como nuestra amiga.

No puedo describir la expresión de sorpresa que se pintó en la leal fisonomía de Mr. X***. Hacía diez años era el más feliz de los esposos y de los padres, pero creía que su dicha estaba fundada en todo un sistema de disciplina familiar de origen divino... Y hé aquí que su misma mujer, tierna y dulce esposa, que le hacía tan hermoso y tan honrado el hogar, derriba sonriendo la base de la autoridad... M. X*** miró largo tiempo á su mujer, que se hallaba delante de él contemplándole á su vez con la misma ternura de siempre, pero sin desmentir una sola sílaba. ¡Qué extraña anomalía!

Muchos padres y muchos maridos en Inglaterra han experimentado lo que Mr. X*** sentía en aquel momento, una profunda sorpresa. ¿Qué les falta, dicen ellos, á nuestras esposas y á nuestras hijas? Ningun respeto, ningun júbilo, ningun bienestar les escaseamos en estas moradas cómodas y lujosas en que procuramos reunir todo para su placer. ¿Hay para ellas alguna suerte mejor que la de vivir bajo nuestras leyes?

Volví á ver á Mr. X*** algunos años después. Se había convertido en el más caluroso partidario de la causa de las mujeres, y le cumplimenté por tal cambio.

—Yo no he cambiado como creéis,—me contestó.

—Pues, ¿cómo?—le pregunté sorprendida.

—Las mujeres reclaman la libertad y la igualdad, como nosotros las hemos reclamado en otros tiempos. Cada uno es juez de sí mismo, y no tenemos el derecho de negarles lo que hemos encontrado bueno para nosotros; pero las cosas no iban tan mal ántes.

La prevision es raramente la cualidad de los que gobiernan; no pueden sustraerse á una cierta fatuidad sencilla, al contemplar su propio poder;

(1) El *Kant* puede traducirse por la moda; pero reúne además una idea de austeridad y de conveniencia que no expresa nuestra palabra.

¡es tan dulce, cuando se manda, persuadirse de que los demás son felices al obedecer!

En la diferencia de sus situaciones respectivas reside la diferencia del sentimiento que impele á los dos sexos á la defensa de la misma causa.

Mientras las mujeres abrazan la causa con ardor y experimentan un gran orgullo con la idea del éxito, los hombres, aunque tan resueltos, son menos entusiastas. Fuera de los filósofos aferrados á la realización de una teoría, la mayor parte obran más por espíritu de justicia que por simpática convicción. Pero admiramos tanto más el triunfo de este espíritu liberal, cuanto que los eleva por encima de sus propios instintos y de sus más caras preocupaciones. «Cada cual es soberano de su propia conciencia, y debemos respetar el derecho en los demás, aun cuando no aprobemos todo el uso que de él hagan.» El anglo-sajón no se contenta con repetir esta máxima, sino que la pone en práctica. Los hombres concederán, pues, á las mujeres el derecho de votar, aunque guarden en el fondo de su corazón más de una reticencia. El porvenir les parece oscuro, y repiten de buena gana moviendo la cabeza: «Las cosas no iban tan mal ántes.» Aun esta misma frase demuestra que las cosas pueden ir mejor después.

VI.

Después de haber expuesto la parte histórica de la cuestión del derecho de las mujeres en Inglaterra; después de haber señalado el desarrollo del asunto en el pasado, y las probabilidades de éxito en el porvenir, nos resta hacer el juicio de la cuestión en sí misma é independientemente de las circunstancias en que se ha manifestado.

En el terreno filosófico nos atenemos enteramente al principio de libertad y de igualdad invocado por Stuart Mill, y no vemos, si se acepta su punto de partida, que se pueda oponer nada serio á su argumentación.

En una sociedad laica y libre, fundada en el derecho individual y la igualdad de las personas, ¿en nombre de qué justicia se pueden negar sus derechos á ciertos miembros, sin que lo hayan merecido por su conducta? Y ¿cómo las categorías legales fundadas en el sexo pueden tener más razón de ser que las fundadas en el color de la piel ó en la forma de la cabeza?

Si, abandonando el principio, se invocan aquí razones de utilidad y conveniencia, contestaremos con Stuart Mill: que razones de utilidad y de conveniencia no pueden prevalecer contra el derecho. Por otra parte, todas esas razones, sin exceptuar ninguna, han sido invocadas con la misma fuerza en favor de la esclavitud y de la servidumbre, que han sido destruidas y que sin duda nadie quiere

restablecer. Haremos observar en seguida que sólo la experiencia permite reconocer la utilidad. La experiencia en este punto no se ha hecho nunca. No puede compararse un estado social en que la mujer goza de libertad y de igualdad, á un estado en que no las goza, porque el primero no ha existido nunca. Deducimos, pues, con el mismo autor, que la razón de la subordinación de la mujer, por ser mujer, se funda únicamente, por una parte, en su debilidad física en un tiempo en que la fuerza era la única ley social, y por otra, en el instinto de despotismo natural en el corazón humano. Las leyes y las religiones positivas, las costumbres, las preocupaciones, la opinión, han venido en seguida á confirmar estos abusos primitivos que habían tenido por resultado exaltar el orgullo de los amos, y rebajar, aniquilar á los subordinados. El derecho de la mujer es idéntico al derecho del hombre, y toda reforma que contribuya á desatar los lazos que le inutilizan ó las preocupaciones que le disminuyen, será un progreso hácia la justicia.

Pero una cosa es el principio, y otras los procedimientos de realización. No vivimos en un mundo racional y abstracto; vivimos en un mundo práctico, enfrente del pasado, enfrente del derecho positivo y de los hechos adquiridos, y sería puerilidad no reconocer la fuerza. Stuart Mill mismo, al dirigirse á la Cámara de los Comunes en Inglaterra, tiene en cuenta el medio en que vive; busca la medida de lo posible, y no pide lo que no puede obtenerse.

Así, la reforma política puede parecernos oportuna en un país de sufragio restringido como Inglaterra, y puede ser menos oportuna en un país de sufragio universal. Si en Francia nunca está bastante asegurado el derecho de los hombres para que pueda ocuparse del derecho de las mujeres, creemos que es preferible empezar de otra manera. Hay grandes reformas que hacer en nuestra ley civil, y más todavía en la educación; las primeras serían inmediatamente realizables, y no presentarían las mismas dificultades ni las mismas oposiciones. Establecer más igualdad en las condiciones del matrimonio y en la forma de los contratos de que es objeto; reservar los derechos de la mujer sobre la administración y el goce de sus bienes personales, y sobre los productos de su trabajo; crear casas de educación en que los dos sexos reciban una enseñanza análoga, que establezca entre ambos verdaderas relaciones intelectuales; hé aquí reformas que serían un progreso inmenso. La última, sobre todo, tendría consecuencias incalculables. No se llegará á la fuerza y á la unidad nacional, sino por el concurso de los dos sexos. Bebiendo, en la juventud, en las mis-

mas fuentes morales el hombre y la mujer, podrán unirse en los mismos pensamientos, los mismos deseos, las mismas obras.

Sería no ménos justo y no ménos útil abrir á las mujeres todas las carreras que ellas puedan ejercer, y prepararlas de antemano, de manera que el matrimonio, viniendo libremente á su tiempo, no tenga el carácter de una *profesion oficial* ó de un *establecimiento*.

¡Cuántas ocupaciones podrían desempeñar las mujeres fácilmente, y á veces mejor que los hombres! ¡Cuántos vacíos podrían llenarse felizmente por su intervencion!

Tomemos la enseñanza por ejemplo. ¿No ha conseguido América, con el concurso de las mujeres, llenar de escuelas su inmenso territorio? Del mismo modo en Francia no se llegará á generalizar la enseñanza popular, á hacerla fructuosa y extenderla por todas partes, sino se dá á la mujer gran participacion en ello. De un lado del Océano como del otro, la influencia de la institutriz en los jóvenes, sobre todo en las clases incultas, será eminentemente favorable al progreso de las buenas costumbres, al desarrollo del espíritu de familia y de todos los sentimientos de delicadeza y de respeto.

Ciertas funciones administrativas, ciertas profesiones liberales, podrían ser tambien felizmente ejercidas por mujeres para mayor beneficio de la sociedad misma. Con mejor distribucion de trabajos, no faltarían el espacio y los recursos.

Supongamos ahora, como simple hipótesis, que el objeto hoy fuera llegar á toda la plenitud de los derechos. Supongamos, como pide Stuart Mill, un estado social en que cada individuo gozara de todos sus derechos sin diferencias de sexos, en que la legislacion no exceptuara á nadie; ¿cuáles serían las consecuencias? ¿Veríamos, como creen algunos apostóles entusiastas, un trastorno completo en las relaciones sociales y en las relaciones de familia? ¿Veríamos el matrimonio abandonado y los dos sexos confundidos en todos los trabajos, en todas las funciones, de suerte que no quedara huella de esa division que asigna hoy á la mujer la actividad en el interior del hogar y al hombre la de fuera? Pensamos de otra manera.

Cuando se hayan suprimido todas las leyes de excepcion, los obstáculos, las barreras, las incapacidades convencionales; cuando se hayan dado á la mujer todas las libertades, abriendo ante ella todas las carreras, no por eso se habrá transformado su naturaleza. Mientras esa gran funcion que consiste en perpetuar nuestra especie le pertenezca como su obra más propia, las reformas de la legislacion, dándole el ejercicio del derecho, no cambiarán el orden de su vida. La funcion

maternal implica en ella, y por consecuencia en el medio en que vive, un conjunto de cosas indestructibles.

La mujer, destinada á dar hijos al mundo, tiene ménos vigor que el hombre para realizar la mayor parte de los trabajos exteriores, y tiene tambien ménos actividad. Las disposiciones físicas la hacen sedentaria, así como su humor y sus gustos, y si ciertos trabajos le convienen; cuántos otros, y de los que tienen más valor social, de los que dan más fuerza, poder é influencia, le están vedados!

Cuando se trate de apoderarse del globo, de explotarlo, de servirse de él; cuando se necesite conducir buques por mares lejanos y desconocidos, mandar ejércitos de soldados ó de trabajadores, explorar tierras vírgenes, organizar y sostener grandes establecimientos industriales, ¿podrá la mujer oponer al hombre una concurrencia formal? A pesar de todas las libertades legales, ¿no será su cuerpo más débil, ménos apto para los grandes trabajos y para las grandes resistencias, sus gustos ménos aventureros, su voluntad ménos atrevida, su corazon más tímido y más delicado?

La mujer, muy apta para realizar ciertos trabajos que bastan para sostenerla y para darla dignidad é independenciam, no será nunca igual al hombre en la lucha que debe poner la naturaleza al servicio de la humanidad, y cuando ella quiera medirse en este terreno con su poderoso compañero, éste la dominará siempre. Así, si podemos pedir á la ley que no aumente las desigualdades naturales erigiéndolas en dogmas, no podemos pedirle que las destruya. El régimen de la libertad no hará más que dar luz sobre estas desigualdades, y demostrará hasta la última evidencia que la mujer no sabría tomar en el orden del trabajo su verdadero lugar sino por la realizacion de la tarea que especialmente le está encomendada: la maternidad. Esta funcion, en efecto, es la primera en dignidad y en valor; compensa todas las demas con ventaja, pero tiene tambien sus condiciones especiales. Mientras las funciones exteriores pueden dar al hombre la riqueza, el poderío y la gloria, el rudo trabajo de la maternidad no asegura á la mujer la independenciam. El nacimiento de los hijos, los primeros cuidados que hay que tributarles, la solicitud y el desvelo de la educacion bastan á absorber los mejores años de su vida sin ningun provecho positivo. Una mujer puede hacer poca cosa al lado de la cuna de su hijo, y ménos podrá hacer en edad avanzada. Esta situacion produce forzosamente entre los esposos una nueva especie de lazos. Sus vidas no podrían estar solamente en justaposicion como en las asociaciones ordina-

rias, sino en una verdadera *union*; el principio social del matrimonio es la comunidad de intereses y la division de las funciones. El hombre gobierna la vida de fuera, la mujer la de dentro, y gozan en *comun* del fruto de sus *comunes* esfuerzos. La mujer recibe, es verdad, de su esposo el apoyo material de la existencia; pero ella le da el del corazon, que no es ménos grande, y por los cuidados de la familia le asegura como padre la confianza y la tranquilidad. No hay humillacion en su condicion dependiente, porque si él trabaja para ella, ella trabaja para él, y moralmente hablando, tienen igual necesidad uno de otro. Tal es á nuestros ojos la ley moral del matrimonio, y así, esta ley es la ley de la humanidad. ¿No sería pueril temer que uno de los dos sexos pudiera nunca renunciar á ella de un modo voluntario?

Los hombres dan pruebas, en nuestro concepto, de una gran modestia pensando que necesitan las dificultades de la vida y los rigores de la ley para unir la mujer á su hogar; y dan tambien pruebas de una gran humildad aceptando los beneficios de estos rigores. Dudan demasiado de sí mismos y dudan igualmente de la naturaleza de las cosas. La plena posesion de la libertad y del derecho servirá, sobre todo, para aumentar el precio del don que la mujer está dispuesta á hacer de sí misma. Sin duda habrá excepciones; habrá mujeres dotadas de facultades raras que aspirarán á salir de la vía comun, otras que carecerán de las cualidades del corazon y retrocederán ante la mision de la maternidad, y otras heridas en la juventud por algun insondable dolor. ¿Por qué éstas no han de poder pedir al trabajo, bajo su propia responsabilidad, la gloria y la independencia, ó la fuerza y el olvido? Si ellas desprecian su poder, si se entregan al ridículo ó á exageradas pretensiones, ellas sufrirán las consecuencias de su locura; ellas se desengaños. El desengaño es la gran leccion de la vida, y la virtud el fruto de la libertad.

Que los hombres se tranquilicen: las excepciones serán raras. La naturaleza ha querido que la mujer prefiriese, á una independencia orgullosa y á una ambicion solitaria, el amor y la maternidad; la naturaleza vencerá fácilmente á las falsas teorías, y las mujeres serán las primeras en reconocer que la solucion del problema de la igualdad no está ni en la servidumbre ni en la separacion y concurrencia, sino en la division, libremente realizada, de la actividad social, del cariño y de la felicidad.

C. COIGNET.

(*Revue politique et littéraire.*)

EL PASO DE VÉNUS POR DELANTE DEL SOL

EL 9 DE DICIEMBRE DE 1874.

Si pudiera contemplarse desde léjos el globo terrestre el dia 9 de Diciembre, de tres á cuatro de la mañana, veríase extraño espectáculo. En el hemisferio Norte, desde Persia hasta el lago Baikal, en plena Siberia, y desde el lago Baikal á la costa oriental de Asia, en las extremidades de la China y del Japon, veríase una larga fila de estaciones astronómicas improvisadas para observar en todos los puntos á la vez un mismo fenómeno. Rusia sólo, cuenta veintisiete, y Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos doce ó quince más.

Volviendo la vista al hemisferio austral, veríase allí al mismo tiempo y para igual objeto otra fila semejante de observatorios distribuidos en extensa línea, casi paralela á la primera, desde el cabo de Buena Esperanza hasta Nueva-Zelanda. En aquella region no hay continentes y los observadores franceses, ingleses, alemanes y americanos se ven obligados á situarse con sus instrumentos en las desiertas islas del hemisferio austral, en la isla Kerguelen, en la isla San Pablo, en Hobart-Town, en el interior de la tierra de Van Diemen, en las islas Maquaria, Auckland, Campbell, en Nueva-Zelanda, etc.

En el Norte se encuentran en pleno invierno; en medio de las nieves y de los hielos de Siberia: en el Sud en el verano; pero casi todas las islas donde acampan merecen el nombre que lleva una de ellas, de isla de la Desolacion.

Evidentemente se trata de un gran fenómeno que interesa al mundo civilizado, de un problema que ha de ser resuelto, cueste lo que cueste.

Examinando una de estas estaciones astronómicas es fácil comprender el grande esfuerzo que las naciones civilizadas se imponen. Veamos la que en la isla de San Pablo dirige el capitan de navio Mouchez, conocido por sus excelentes trabajos hidrográficos de las costas del Brasil y de Argelia. La isla de San Pablo es un volcan apagado cuyo cráter han invadido las aguas del mar. Los navegantes que doblan el cabo de Buena Esperanza para dirigirse á la Indo-China ó á Australia reconocen esta isla, siendo imposible tomar en ella agua, víveres ó combustible, porque en ella no hay ni una gota de agua, ni un animal que pueda servir de alimento, ni un árbol; además es inabordable. El navegante la reconoce ó señala su posicion desde léjos con la brújula á fin de deducir la posicion del buque y de rectificar la ruta si lo juzga oportuno.

El volcan no está completamente apagado, y cuando la marea baja, aparecen en todos los bordes del cráter fuentes de agua hirviendo. El agua, al entrar en el cráter, penetra en las hendiduras subterráneas que llegan hasta el fuego interior. Calentada allí á altísima temperatura, se convierte en parte en vapor, y el resto asciende en forma de agua hirviendo. No hay, sin embargo, emanaciones ácidas ó sulfurosas, como en los demas volcanes imperfectamente apagados.

Tampoco está la isla completamente desierta. Inaccesible á los grandes buques, ofrece á los pequeños que pueden atravesar durante el buen tiempo el estrecho paso que la mar se ha abierto, un asilo seguro en su cráter, rodeado por todas partes de una muralla de rocas ó picos de 250 metros de altura. Los pescadores de bacalao de la isla de la Reunion y los de ballenas ó focas de los Estados Unidos, son quienes más frecuentan estos mares. Cuando hacen la pesca vuelven á San Pablo para secar el pescado, salarlo, empaquetarlo y llevar la carga á San Dionisio.

He aquí lo que han tenido que hacer los franceses destinados á la estacion astronómica de la isla de San Pablo. Salieron de Paris en el mes de Agosto dirigiéndose á la isla de la Reunion, donde les esperaba un buque para embarcarse con sus instrumentos y provisiones. Desde allí han ido á San Pablo, trasbordando á pequeñas embarcaciones, por la imposibilidad de acercarse el gran buque á la costa, sus víveres, provisiones y hasta casas hechas en Paris y llevadas en piezas. Allí habrán tenido que construir un grande edificio para quince personas á lo ménos, un almacén para un año de víveres, agua y combustible. Además un verdadero edificio de madera con cúpula esférica giradora para el grande anteojo, con su pilar de piedra, su montaje ecuatorial de hierro y su movimiento de reloj; otro edificio para los instrumentos meridianos y el péndulo sideral, y finalmente, otro para las observaciones y manipulaciones fotográficas.

Los expedicionarios quedarán allí con una tripulación de buques de pesca para proporcionarse algún alimento fresco durante los cinco meses que han de vivir en la isla de San Pablo, porque la observacion allí hecha no ha de quedar aislada, sino que debe combinarse despues con las que se hagan en las estaciones del Norte, cosa imposible si no se calcula con precision la distancia de San Pablo á cada una de dichas estaciones, lo mismo á las de la China, que á las del lago Baikal, que á las del territorio persa. Para determinar su posición geográfica, los astrónomos de San Pablo necesitan llevar un observatorio completo. Si se tratara sólo de la latitud, bastaría la observacion

durante algunas noches, pero la longitud no se obtiene tan pronto, y necesitarán tres meses de observaciones de la luna á su paso por el meridiano de aquel sitio.

Todos estos trabajos y sacrificios, repetidos en casi todas las estaciones astronómicas, tienen por objeto medir la distancia de la tierra al sol con completa exactitud.

Dos de los planetas que acompañan á la tierra en su movimiento alrededor del sol, están ménos alejados que ella del astro central. Estos planetas son Mercurio y Vénus, cuyas distancias al sol, comparadas con las de la tierra, son aproximadamente de 0,4 y de 0,7. En ciertos momentos, cuando se verifica su conjuncion, estos dos planetas pasan por delante del disco solar, y al parecer describen sobre él, de Este á Oeste, una línea recta con una velocidad casi uniforme. Esto es lo que constituye un paso de Mercurio ó de Vénus.

La forma geométrica de la marcha y la rapidez de su paso por delante del sol, son las únicas diferencias entre este fenómeno y los que diariamente se observan en la superficie de dicho astro. Por ello, durante largo tiempo, los astrónomos no le dieron importancia. El primero en demostrar que la observacion de estos pasos podía conducir á la determinacion de la distancia entre el sol y la tierra fué Halley. Esta distancia es unidad fundamental de longitud en el estudio del cielo, como el metro es base de todas las medidas efectuadas en la superficie de la tierra.

Para comprenderlo, imaginémosnos dos observadores colocados en la tierra en las dos extremidades del diámetro perpendicular al plano que pasa por la recta que describe Vénus en el espacio y los centros de este planeta y de la tierra. Siendo la distancia de Vénus á la tierra de unos 7.000 radios terrestres, las direcciones segun las cuales ambos observadores ven el centro de Vénus, forman entre sí un ángulo próximamente de $2\frac{1}{7000}$.

Vénus describirá por tanto para ambos observadores cuerdas distintas para un disco solar, y como está alejado del sol unos 16.000 radios terrestres, la distancia que separa á ambos observadores se encontrará proyectada ó representada sobre el sol por una recta (la distancia de ambas cuerdas) igual á $16.000 \cdot 2\frac{1}{7000}$, ó sean unos cuatro radios terrestres. De tal suerte, si podemos obtener por un medio cualquiera el valor angular de la distancia de estas dos cuerdas, vista desde el centro de la tierra, tendremos la relacion entre las distancias de la tierra al sol, y cuatro veces el radio de la tierra; es decir, la cuarta parte de la distancia de la tierra al sol, expresada en funciones del radio de la tierra.

Siendo el diámetro real del sol unas 108 veces más grande que el de la tierra, la cantidad que debe medirse es aproximadamente de 1/54 del diámetro aparente del sol, siendo por tanto una cantidad apreciable.

Con Mercurio el método sería menos ventajoso. En efecto: la distancia entre este planeta y la tierra es de 13,980 radios terrestres, mientras que su distancia al sol es aproximadamente de 16,300 veces esta unidad. De tal suerte la distancia de las dos cuerdas, que el planeta parecería describir sobre la superficie del sol para los dos observadores de que ántes hemos hablado, sería el doble del radio terrestre, es decir, la ciento diez parte del diámetro aparente del sol. Por ello jamás se han empleado los pasos de Mercurio para la determinación de la distancia del sol á la tierra.

Comprenderáse, pues, la importancia que dan los astrónomos á la observación de los pasos de Vénus; importancia que acrece por la rareza de este fenómeno.

Si la tierra y Vénus se movieran en un mismo plano alrededor del sol, á cada revolución *sinódica* del planeta, es decir, cada quinientos ochenta y cuatro días, habría un paso. Pero como el plano de la órbita de Vénus forma con el plano de la órbita terrestre un ángulo de $3^{\circ} 23' 30''$, no puede haber paso sino cuando el planeta está en su *conjunción inferior* (entre el sol y la tierra), bastante cerca de la eclíptica, ó, como se dice, en uno de sus *nudos*. Resulta, pues, que se verifican gran número de revoluciones del planeta sin que haya paso. En efecto, imaginemos que en un momento dado, estando Vénus en su *nudo ascendente*, es decir, pasando del Sur al Nordeste de la eclíptica, hay paso de este astro por delante del sol; después de una revolución, el planeta que gira alrededor del sol en tiempo mucho menor que la tierra á causa de una velocidad angular, mucho más grande que la tierra, habrá llegado á su *nudo ascendente* cuando la tierra se encuentre aún muy alejada, y sólo al cabo de ocho años se verificará un nuevo paso.

A partir de esa época, todo paso por el mismo *nudo* será evidentemente imposible ántes de una larga sucesión de años. En efecto, el planeta no se encontrará en conjunción inferior y en su *nudo ascendente*, sino doscientos treinta y cinco años después; pero sí en el *nudo descendente* á los ciento veintiun años; y ocho años después habrá otro paso en el mismo *nudo*.

En resumen, los pasos de Vénus se verifican por grupos de dos, con ocho años de distancia separados por un intervalo de más de un siglo (ciento trece años).

Además, correspondiendo la posición de la línea

de los *nudos* de Vénus al rayo vector de la órbita terrestre referente á los meses de Diciembre y Junio, los pasos de Vénus se verifican siempre en uno de los dos citados meses.

Los pasos de Vénus más próximos son, según Delambre, los siguientes:

Años.	Tiempo medio de la conjunción.
1874	8 de Diciembre.
1882	6 de Diciembre.
2004	7 de Junio.
2012	5 de Junio.
2117	10 de Diciembre.
2125	8 de Diciembre.

Fáltanos decir cuáles son los métodos para medir con precisión las dos cuerdas de que al principio hemos hablado.

Uno de ellos consiste en tomar una serie de fotografías del fenómeno del paso en todas las estaciones de observación á fin de que se tracen por puntos en el disco solar la cuerda que parece describir el planeta para el observador colocado en cada una de ellas. Con un aparato cualquiera que engrandezca la imagen se mide en seguida la distancia de todas estas cuerdas, y de la combinación de estos diferentes resultados se deducirá el valor más probable de la distancia del sol á la tierra. Este método tiene en Francia, en Inglaterra y en América ardientes partidarios, y se cree que dé excelentes resultados si en todas partes se realiza con instrumentos idénticos.

El método debido á Halley, que emplean los astrónomos, se distingue por su originalidad y su sencillez.

En vez de medir la distancia al centro del sol de cada una de las cuerdas, cada observador mide la longitud de la cuerda que ve recorrer á Vénus sobre el disco del sol. Siendo conocido el radio del sol, se sabe inmediatamente á qué distancia se encuentra esta cuerda angular del centro, y puesto que el movimiento angular relativo de Vénus lo dan con mucha precisión las tablas del movimiento de este planeta, basta para apreciar la longitud de la cuerda observar el tiempo en que el planeta está en contacto con los dos bordes del sol. La diferencia del tiempo de los contactos dará la duración del paso, y por tanto la distancia de la cuerda al centro del sol.

Mídense así las longitudes de las cuerdas, y además esta medida angular se sustituye con medidas de tiempo, que son más precisas, y que además reproducen el fenómeno en una escala muy grande. Por ejemplo, en Port Imperatowski (Siberia) el paso del 9 de Diciembre próximo durará $3^h 57^m 4$, en las islas Kerguelen durará $3^h 25^m 7$. Supongamos que se ha cometido en la diferencia de los momentos de contacto un error

de diez segundos; el error relativo será de 1/320 aproximadamente, lo que es poco importante.

Siendo muy difícil la observación directa de los contactos, algunos sabios han propuesto suplirla con la observación espectroscópica. Dirigiendo la abertura del espectróscopo al punto del borde del sol por donde ha de verificarse el contacto, cuando Vénus se acerque cada vez más al borde del astro radiante deben verse en efecto desaparecer poco á poco las líneas espectrales de las protuberancias solares. Hechas en dos estaciones astronómicas distintas, con instrumentos idénticos y por medio de un procedimiento análogo, observaciones de este género pueden dar á conocer la distancia del sol á la tierra con gran precisión. También podrán darnos acerca de la atmósfera de Vénus datos curiosos, difíciles de adquirir por otro medio.

En fin, durante el paso, cuando la mancha negra formada por la proyección de Vénus sobre el disco solar esté casi en medio de este disco, podrán ejecutarse una serie de medidas del diámetro del planeta; medidas que se harán entonces en excelentes condiciones, y cuyos resultados rectificarán los valores no poco inciertos adoptados hasta ahora.

En resumen, para obtener de la observación del paso de Vénus por delante del sol las mejores consecuencias, es preciso que los observadores estén colocados en ambos hemisferios, en puntos tan distantes entre sí cuanto sea posible, y que estudien cuidadosamente todas las circunstancias del fenómeno.

(Revue Scientifique.)

SAKÚNTALA,

DRAMA EN SIETE ACTOS

DEL POETA INDIO KALIDASA.

ACTO SEGUNDO.*

Entra el Bufon, haciendo ademanes de pesadumbre y de cansancio.

Bufon. ¡Qué desgraciada suerte la mía! En su fuerte pasión por las diversiones de la caza, el Rey mi amigo, me desprecia y me deja en el más cruel abandono. ¡Y qué distracciones nos ofrece? Aquí salta una gacela; allí corre un jabalí furioso; de este lado sale un tigre, y así pasa uno los días, semejante á las fieras, entre árboles, plantas y malezas, que en la estación presente dan escasa sombra, corriendo desalentado y sin término fijo por la selva. Y para apagar la sed devoradora sólo se encuentran

* Véase el número anterior, pág. 153.

aguas torrenciales que bajan de la montaña, amargas y enturbiadas por las hojas secas que les sirven de manto. Por alimento apenas si se obtiene otra cosa que carne asada en parrillas, y esto fuera de las horas ordinarias. A mi cuerpo lastimado por el constante correr en pos de los caballos, no puedo concederle siquiera el tiempo preciso para el descanso durante las horas de la noche. Porque no bien la aurora anuncia la llegada del divino Súrya, cuando estos hijos de esclavas con un estrépito y gritería que conmueven los espacios de las selvas, me arrancan de los brazos del dulcísimo sueño. Pero no acaban aquí mis penas; ántes bien sobre la antigua llaga se ha levantado una nueva ampolla. Ayer mismo, en un momento en que el príncipe se adelantó á la servidumbre persiguiendo á una gacela, penetró en el recinto de las Lauras y vió, para desgracia mía, á una hermosísima niña, llamada Sakúntalâ, hija de un solitario santo y de régia estirpe. Cautivado por esta belleza, ni remotamente hace intención de volver á la ciudad, su corte. Esta mañana, cuando la aurora alumbró sus régios ojos, pensando estaba en ella. ¡Qué resolución tomaré?... Voy á ver si ha hecho ya la purificación sagrada. (Da algunos pasos mirando como receloso.) ¡Pero qué veo? Allí viene el augusto amigo rodeado de lindas jóvenes que llevan el arco, aljaba y flechas, sus sienes ceñidas con guirnaldas de hermosas flores de las selvas. Bien pues; aguardaré en este lado y haré como si estuviese cojo por la fractura de una pierna: tal vez alcanzaré con esta estratagema algún reposo. (Entra el Rey con el acompañamiento indicado.)

Rey. No es empresa fácil lograr la posesión del corazón amado: pero no retrocedo en la demanda. Mi espíritu se siente impulsado hácia ella con vigor creciente, cada vez que mis ojos la contemplan. El amor no ha llegado aún á su término, pero ya nuestros corazones se gozan con placer inagotable en su cariño... (Con sonrisa.) ¡Miserio de mí! Así entretiene sus propias ilusiones el amante, suponiendo que los pensamientos del sér amado son la reproducción de los deseos de su corazón impaciente... Mas yo puedo seguramente pensar de esta manera: su mirada, en mi presencia, era dulce y amorosa, aunque el decoro la obligase á volver de mí sus lindos ojos; en su andar lento y mesurado movía con infinita gracia su talle esbelto, como si ya estuviese instruida en juegos de amor; cuando su amiga la detuvo para evitar su salida, se revuelve contra ella y la reprende con finura inimitable. Todo esto por mí lo hacía... ¡Oh! ¡ilusión terrible! Siempre el amante se cree causa y término de todos los actos de la amada.

Bufon. (Está como ha dicho.) ¡Amigo y señor mio! Imposibilitado de piés y manos, sin poder accionar ni dar un paso, perdona si únicamente de palabra te saludo.

Rey. ¿De qué procede esa rigidez que te impide ejecutar los más precisos movimientos?

Bufon. ¿Cómo preguntas por el origen de las lágrimas, tú, que has perturbado el reposo de los ojos?

Rey. No entiendo tus palabras.

Bufon. ¿Cuando la caña *Vélaca* imita, por su posición, las formas del jorobado, lo hace por virtud

propia ó por ceder al empuje violento de las aguas?

REY. La corriente del río produce semejante daño.

BUFON. Exactamente; lo mismo haces tú conmigo.

REY. Expílicate; no entiendo lo que dices.

BUFON. Has abandonado los deberes de Rey para vivir en este sitio agreste, haciéndote semejante á las fieras que pueblan las selvas. Y en tanto, yo, obligado á seguir sin descanso la pista de animales silvestres, sufro las consecuencias y me encuentro en tan lastimoso estado, que ya no soy dueño de mi cuerpo. Atendidas estas razones, me atrevo á suplicaros permiso para retirarme un solo día á descansar de mis fatigas.

REY. (Aparte.) Precisamente me pides lo que yo deseaba concederte. Desde que la hermosa hija de Kâcyapa cautivó mi alma, no ha quedado en ella resto de mi primera inclinación á los placeres de la caza. ¿Cómo se ha producido en mí tal cambio de costumbres?... Mi brazo, poco há robusto y vigoroso, es impotente para mover el arco de tensa cuerda; he olvidado el arte de tirar flechas contra las gacelas que moran en la tienda de mi amada; con ella viven, saltan y alegres juegan, y la han enseñado los juegos amorosos de los ojos.

BUFON. (Mirando al Rey.) Aquí habla mi augusto amo, pero su corazón vive en otra parte. Yo también he sufrido en esta selva, y lágrimas brotaron alguna vez de mis ojos.

REY. (Con sonrisa.) No has juzgado rectamente. Estaba pensando que no debía desechar la petición de un fiel amigo.

BUFON. Que los dioses te guarden muchos años. (Se pone en disposición de salir.)

REY. Quédate un instante, amigo; tengo que hablarte de un asunto.

BUFON. A tus órdenes estoy, dueño mio.

REY. En cuanto hayas descansado, utilizaré tus servicios en un negocio importante; la comisión será para tí cómoda y ventajosa.

BUFON. ¿Acaso me vas á ocupar en la confección de golosinas? Buen pensamiento; ya me estoy saboreando con ellas.

REY. Llegado el momento oportuno sabrás el secreto. ¡Hola! ¡Raivataka! (Entra el)

PORTERO. (Hace una reverencia.) A las órdenes de S. M. Augusta.

REY. Llama al jefe de las tropas.

PORTERO. Sereis obedecido. (Sale y entra de nuevo con el jefe.) Allí teneis al príncipe augusto que desea comunicaros sus órdenes. Acercaos, pues, valiente guerrero.

JEFE. (Se detiene y se va acercando lentamente.) Condenan las gentes como un delito las diversiones de la caza en los príncipes y reyes; yo, en verdad, veo en este ejercicio más bien una virtud perfecta. En nuestro Rey y señor ha producido un cambio notable; el esfuerzo frecuente ejecutado en el tiro de flechas, ha duplicado el vigor de su brazo; su cuerpo se ha hecho insensible á los ardores de los rayos solares, impenetrable al sudor frío, y exento del dolor de la fatiga; es, en verdad, más delgado, pero no menos bello y esbelto, y su inmensa fuerza es sólo comparable á la del gran elefante, rey de las selvas. (Acercándose.) ¡Viva el Rey, mi Señor! Algunas fieras han caído en poder de vuestros valientes y fie-

les servidores. Esperamos las órdenes de vuestra voluntad soberana.

REY. Mi sabio consejero *Máthavya* desapruueba la continuación de la cacería; también yo me siento cansado de las fatigas que me impone.

JEFE. (Aparte al Bufon.) Apruebo tus consejos, Brahman amigo. Prosigue con valor la guerra que has emprendido contra la caza; yo entre tanto, halagaré las nuevas ideas del príncipe. (Alto.) No hagais caso de los consejos de este necio. Vos, Señor, podeis servir de norma y ejemplo al soberano más perfecto. Vos mismo tocais las ventajas de la caza; ya lo veis. El cuerpo ligero, esbelto y libre de los humores que produce la grosura, está siempre ágil y dispuesto á emprender las más difíciles hazañas. Hecho es de todos conocido, que el miedo y la cobardía, como el furor insano, ofuscan la inteligencia del hombre y trastornan el sentido de las bestias. Los que con destreza manejan el arco en la caza, llevan gran ventaja sobre otros tiradores; porque sus flechas van dirigidas á un blanco siempre en movimiento. Sin razón, pues, se condena la caza como un crimen.

BUFON. El Rey nuestro señor obra con verdadero y recto juicio; pero tú, al contrario, vagando, desalentado, acá y allá en la selva, vendrás seguramente á caer en las mandíbulas ó garras de algun oso viejo y codicioso de las narices de un hombre temerario.

REY. Mi apreciado general: encontrándonos tan cerca de una hermosa Laura, que convida al descanso, no debo, por esta vez, seguir tu consejo. Dejaremos hoy á los búfalos zambullirse alegres en las aguas del estanque y lanzar al aire torrentes de líquido; no se inquiete más á los rebaños de lindas gacelas que pastan á la sombra de tupidos Kadambas; haga en paz completa el jabalí sus vuelcos y revuelcos sobre el juncoso *Mustá* de los pantanos; entre tanto el arco, flojo, descansará también con las flechas y la aljaba.

JEFE. Los mandatos del Rey soberano serán puntualmente ejecutados.

REY. Manda retroceder á los que se han adelantado y vagan por la selva; haz de modo que mis soldados no cometan el más leve atropello en esta Laura de virtud y penitencia. Advierte que en estos sagrados recintos de la contemplación en que la esencia de la virtud y de la vida está en el reposo nunca perturbado, hay una ráfaga luminosa oculta, pero siempre ardiendo, semejante á la que de sí despiden los plácidos *Súryakántás* (1).

BUFON. Vanos han salido tus esfuerzos por vencer al Rey. (Sale el Jefe.)

REY. (A la comitiva.) Retiraos á cambiar los vestidos de caza. Tú, Raivataka, sal á desempeñar tu cargo.

COMIT. Sereis al punto obedecido. (Salen todos.)

BUFON. Ahora que te ves libre de estas moscas, puedes tomar asiento en ese banco á la sombra de un árbol frondoso, bajo el dosel ameno que forman esas trepadoras y lianas. También yo buscaré para mí un asiento cómodo.

REY. Anda y vé delante.

(1) *Súryakántas*, el que despidе rayos como del sol: es una piedra fabulosa, que expuesta al influjo de los rayos solares, recibe un calor extraordinario.

BUFON. Siga el Rey augusto mis pasos. (Después de dar unos pasos se sientan.)

REY. Máthavya; tus ojos no te habrán dado un placer verdadero, en tanto que no vean el sér más bello de la tierra.

BUFON. Señor, no olvides que estás delante de tu Brahman-consejero.

REY. Todo mortal se cree asimismo el más hermoso de los séres; pero mi corazón vive sólo para Sakúntalá, ornamento y joya preciosa de esta solitaria Laura.

BUFON. (Aparte.) ¡Está bien! En verdad, no es conveniente evocar la memoria de esta bella que le tiene robado el corazón y cautivados los sentidos. Pero... ¿qué oigo? ¿Aspiras acaso á la mano de la hija de un penitente?

REY. Amigo mio: el corazón de un Páurava no aspira á obtener nada de lo que las tradiciones divinas prohíben. Esta hermosa jóven tuvo por madre á una mujer divina, y por padre á un varón santo y de régia estirpe. Llámala hija del sabio Rishí porque la recogió huérfana y abandonada en sus primeros años, semejante á la flor Navamálka, cuando cae agostada sobre la Calotropis.

BUFON. (Sonriendo.) Tu proceder, al despreciar los adornos, joyas y esplendor en la mujer amada, me parece semejante al de aquellos que desechan el fruto de la palma y devoran el del tamarindo.

REY. Bien se ve que no conoces sus incomparables dotes cuando así te atreves á rebajar su mérito.

BUFON. Indudablemente debe ser encantadora y sin par la belleza que así cautiva tu alma.

REY. Todo cuanto de ella se diga es inferior á su mérito. El Creador, al formarla, trazó primero en diseño celeste su bellísima figura, á la que infundió, después, un espíritu perfecto; escogióla, en su mente divina, cual modelo sin tacha, la más bella entre una colección de lindas formas. Cuando contemplo su hermoso cuerpo, admiro el infinito poder del Creador supremo, y no la encuentro inferior sino á la perla de las mujeres, *Lakshmi* (1).

BUFON. A ser verdad lo que dices, no hay belleza comparable á su belleza.

REY. Mi limitada inteligencia no alcanza á hacer el retrato de sus cualidades. Su perfecti-

(1) *LAKSHMI*.—Prosperidad, riqueza, dicha, signo especialmente bueno. Personificado después este concepto en la diosa de la fortuna y de la belleza. Se la nombra con «Çri» como esposa de Prachápati ó señor de los séres y padre de los dioses en el primer período de la literatura india, el Védico ó Teológico propiamente dicho, pero desde los tiempos heroicos le es de *Narayana* ó *Vishnu*. *Lakshmi* elige esposo libremente y sin ningún género de imposiciones, como explícitamente lo indica el poeta. Tómese este dato de *Kálidása* como una prueba, entre otras muchas que tenemos, de la libertad que gozaba la mujer india y distinciones sinceras de que era objeto en la sociedad de este por tantos conceptos celebrado pueblo, algunos siglos antes de Jesucristo. Podemos comparar á *Lakshmi* con *Céres*, maduradora de los frutos de la tierra, y en este concepto madre de su riqueza, *Dido*, *Anna Perenna* (Sanskrit. á *Apna-purna*) y otras diosas de las antiguas mitologías. Algunos la identifican con el griego *Core*, otros con el latín *Garanus* ó *Recaranus*. *M. Müller* deriva estas palabras de la raíz *Sanskrita çri* madurar, de donde procede también el *S. Sarad*, otoño. Como *Afrodite* se levanta «Çri» ó *Lakshmi* del mar, pero con cuatro brazos. Su morada la tiene en la preciosa flor *Lotos*.

simo cuerpo es semejante á una flor á la que no ha tocado aliento humano; es como un delicado capullo sin la más leve señal de acción externa; como perla sin mancilla ó semejante á miel pura cuyas dulzuras nadie ha probado... Pero... ¿á qué decir más? ¿Quién será el dichoso mortal señalado por el destino para gozar la posesión de este tesoro!

BUFON. Tú serás, si, pronto y con delicadeza, la conquistas antes que sea destinada por esposa de algún devoto anacoreta, corpulento y engruesado con las mezclas de Ingudí (1) y aceite Sésamo.

REY. Pero te olvidas de que su voluntad y pensamiento no la pertenecen. Y para desgracia mía, el maestro que dispone de su destino está hoy ausente de la Laura.

BUFON. ¿Y conoces acaso los sentimientos de su corazón en este punto? ¿Has penetrado lo que sus miradas significan?

REY. Las hijas de sabios Rishís son por naturaleza tímidas, y ésta lo es sobremanera. Cuando sus ojos encuentran de frente á los míos, desvía de mí su rostro; la sonrisa de sus labios me encantaba sin conocer la causa. La profunda modestia que revela en todas sus acciones encubre con velo impenetrable los secretos de su corazón, aunque no trata de ocultar el amor que arde en su pecho.

BUFON. Todo lo encuentro muy natural. ¿Querías acaso que no bien te vieran sus ojos se lanzase derretida á tus brazos?

REY. En la forma que te he dicho me demostró ya su amor en la primera entrevista que tuve con ella y sus amigas. Su corazón me pareció hermoso como de un sér divino, cuando, al tiempo de retirarse, andados algunos pasos, se detuvo hermosísima y sin par graciosa, diciendo: «Amiga mía, la punta de una rama de *Darbha* me ha lastimado un pié;» y volviendo á mí el rostro, se puso con gran calma á desembarazar de las ramas su vestido, que nunca estuvo en ellas enredado.

BUFON. A lo que voy viendo, harás bien en mandar traer provisiones de viaje para muchos días, porque me temo que vas á trasformar esta Laura de penitencia en jardín de placeres y delicias.

REY. Necesito de tu consejo: algunos anacoretas me han conocido á pesar mio, y es de necesidad que discurras un pretexto por el que una vez siquiera podamos penetrar en la Laura.

BUFON. ¿Pretexto? Ninguno necesitas; como Rey soberano, puedes mandar que te presenten el tributo del sexto del arroz, y está hecho todo.

REY. Siempre tus pensamientos son mezquinos. Donde más preciosos y más dignos de estima que montones de perlas recibimos por la protección que dispensamos á los santos varones. Los productos que las castas sociales dan á los soberanos, perecen; más los frutos de abnegación y penitencia que por nosotros ofrecen los Rishis de las selvas, nunca mueren. (Detrás del escenario gritan)

Voces. Hemos felizmente llegado al término del viaje.

(1) *Ingudi* es una planta medicinal. Tal vez el llamado *Terminalia Catappa*, que produce muy sabrosas nueces, de que se saca aceite.

REY. (Escucha.) ¡Oh! estos sonidos graves y tranquilos son indudablemente de anacoretas. (Entra el)

PORTERO. ¡Viva el Rey mi señor! A la puerta esperan dos jóvenes anacoretas.

REY. Introdúcelos á mi presencia.

PORTERO. Voy á ello. (Sale y vuelve con los dichos; éstos se detienen al ver al Rey.)

JÓVEN 1.º ¡Oh! Su augusta persona me inspira completa confianza. Verdaderamente, no podía ser de otro modo en un Rey poderoso que se confunde con los sabios de las selvas. Gran mérito ha contraído al fijar su residencia entre los Rishis, y premio sin igual le está reservado por la protección que nos dispensa. Dos poderosos Gandharvas cantan sus glorias y llevan hasta los cielos la fama de su nombre, como sabio y como Rey al propio tiempo.

JÓVEN 2.º Gáutama, ¿es acaso este Dushyanta el amigo del invencible Indra.

JÓVEN 1.º El mismo.

JÓVEN 2.º Ahora comprendo cómo su brazo fuerte y poderoso, semejante al hierro que sujeta las puertas de una ciudad, es salvaguardia de la tierra toda hasta los límites del mar azulado; las ninfas celestes al verse acometidas de los Daityas, sus mortales enemigos, esperan la victoria y salvación del arco invencible y siempre armado de este príncipe, no ménos que del poderoso Indra.

JÓVENES. (Acercándose.) La victoria sea contigo, príncipe augusto.

REY. (Levántase del asiento.) Decid lo que os trae á mi presencia.

JÓVENES. La salud y la dicha te acompañen. (Le ofrecen frutos.)

REY. (Tomándolos con una reverencia.) Hablad; ya os escucho.

JÓVEN 1.º Sabiendo que te habías dignado visitar nuestra Laura, venimos de parte de sus jefes á pedir de tí una gracia...

REY. Pedid, que nada os será negado.

JÓVEN 1.º Ausente el noble jefe nuestro, Kanvas, Rishi valeroso, tememos que los malignos genios Rakshasas logren impedir con sus torcidos artificios la celebracion de sagradas ceremonias; esto nos ha movido á demandar el auxilio de tu brazo durante tu estancia en nuestra Laura.

REY. Grande es el honor que me dispensan los amigos de los dioses.

BUFON. (Al Rey.) Esta peticion llena la medida de tus deseos.

REY. (Sonriendo.) ¡Eh! ¡Râivataka! Di al auriga, de orden mia, que acerque más la carroza, con el arco y flechas.

PORTERO. Sereis puntualmente obedecido. (Sale.)

JÓVEN 1.º (Con júbilo.) Con tan nobles acciones imitas dignamente á tus mayores. Los ilustres Pâuravas se aprestaron siempre gustosos á la defensa de los débiles en fiestas religiosas.

REY. Andad vosotros delante, que yo os sigo de cerca.

JÓVENES. Mâthavya, hé aquí la ocasion de ver á la bella Sukúntalâ, si lo deseas.

BUFON. Ardiendo estaba, hace un momento, en deseos de verla; pero el nombre sólo de los Rakshasas ha disipado en mí tales deseos: no tengo valor para moverme.

REY. No hayas miedo: al lado de tu Rey siempre estás salvo.

BUFON. Decís bien: ya me siento libre de tan incómodos huéspedes. (Entra el)

PORTERO. La carroza del Rey augusto está dispuesta para correr en pos de la victoria. Mas en este momento llega Karabhaka con un mensaje de la Reina.

REY. ¿Viene de parte de la Reina madre?

PORTERO. Así es.

REY. Que pase inmediatamente.

PORTERO. Voy á darle la orden. (Sale y vuelve con Karabhaka.) Allí está el Rey: acércate á S. M.

KARABH. La victoria sea con el Rey soberano. El mensaje de la Reina madre es como sigue: «el cuarto dia despues de recibir este mensaje, es el término de mi ayuno; y espero que el Rey augusto se encuentre para el caso á mi lado.»

REY. ¡Trance apurado! Aquí me llaman los asuntos de los anacoretas venerables; en la ciudad pide mi presencia el mensaje de la madre querida; deberes ambos justos y sagrados. Di, Brahman amigo, ¿qué deberé hacer en este caso?

BUFON. Quedarte en medio, como *Tricanku*.

REY. El caso es difícil de resolver. Deberes sagrados reclaman mi presencia en lugares diferentes y apartados. Sentimientos contrarios luchan en mi pecho, como las olas al chocar impetuosas contra las rocas. (Despues de un momento de pausa.) Amigo mio, una idea me ocurre. La Reina madre te quiere y honra como á uno de sus hijos. Corre tú á su lado. Dila que mi corazón y mi honor están empeñados en este gravísimo asunto de los sabios Rishis, y haz con la nobilísima princesa los deberes de un hijo, cual conviene á mi honor y á su decoro.

BUFON. Si juzgas que tengo miedo de los Rakshasas, estás en un error deplorable.

REY. (Sonriendo.) Nunca supuse en tí tal cobardía.

BUFON. Entónces iré y cumpliré cual conviene al hermano de un Rey tan poderoso.

REY. Para evitar nuevas perturbaciones y tumultos dentro de la Laura, irás en mi carroza y te guardará mi séquito.

BUFON. Y en un momento me veré convertido en príncipe heredero.

REY. (Aparte.) Este loco es ligero de cascos, y pudiera divulgar en la corte mis amores: trataré tambien de evitar esto. (Toma al Bufon de la mano.)

Amigo mio; no ignoras que únicamente por la defensa de los sabios Rishis consiento en permanecer algun tiempo en esta Laura. Lo de mis relaciones amorosas con la bella Sakúntalâ fué un juego y nada más. En tal sentido debes tomar todo lo que con ella y sus amigas ha pasado. Eres de recto juicio y comprendes que no podría un Rey pretender la mano de una dama; criada entre gacelas, plantas y flores de la selva, para quien los secretos y deberes del amor son un misterio. (Salen todos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

FRANCISCO GARCÍA AYUSO.

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS

Sociedad Antropológica Española.

El gran incremento que ha tomado esta Sociedad y la importancia de sus tareas, nos induce á hacer á grandes rasgos una reseña retrospectiva de las principales vicisitudes porque ha pasado, como preliminar de los próximos trabajos de la misma de que hemos de dar cuenta.

Causas extrañas á la voluntad de los miembros de esta corporación, originadas mayormente en la crisis social y política porque atraviesa nuestro país; impidieron durante varios años que persistiera en sus útiles tareas: la natural excitación producida por el recio sacudimiento revolucionario que experimentó España en 1868, las hondas preocupaciones de la política, las necesidades de la nueva vida engendrada por las mudanzas introducidas en las instituciones, asociándose y compenetrándose, llevando las inteligencias por senderos apartados de las serenas esferas de la controversia científica, ocasionando conmociones que á deshora perturbaban el orden, trayendo funestas y enojosas dudas al ánimo, hubieron de oponerse á que la *Sociedad Antropológica Española* continuara en sus nobles anhelos, prósperos y fructuosos á la sombra de la paz pública, ineficaces cuando no imposibles de todo punto, si conturbaban las entrañas de la patria los acerbos dolores de la maldad, del odio y de la ambición.

Aun continuando en parte este estado de cosas, ha creído la sociedad llegado el caso de reanudar sus trabajos, si la patria no ha de carecer de aquellos conocimientos indispensables para no vivir apartada del movimiento científico que cunde en el centro de la Europa culta.

Consiguientemente hubo de reorganizarse durante los últimos días del año 1872, celebrando la primer sesión el 29 de Diciembre del mismo, y acordándose que cuanto ántes se reanudaran las tareas científicas.

En la sesión del 5 de Enero de 1873 manifestó el secretario, Sr. Delgado Jugo, que el estado de su salud no le permitía desempeñar su cargo, y en seguida dió cuenta del próspero estado de la sociedad, que tenía en su seno miembros y elementos más que suficientes para el gran desarrollo que debía adquirir. Acordóse un voto de gracias al Sr. Delgado, y nombróse secretario hasta las próximas elecciones al Sr. Tubino.

El Dr. Velasco se ocupó de la conveniencia de que previamente se señalaran y aprobaran los temas que deberían discutirse en las sesiones de Reglamento, indicando como uno muy fructuoso el relativo al estudio de las cavernas, bajo el triple punto de vista geológico, paleontológico y prehistórico, ó sea de sus relaciones con la aparición del hombre sobre la tierra; la sociedad acordó, á propuesta del Sr. Delgado Jugo, autorizar plenamente á los señores Vilanova, Galdo y Tubino, á fin de que, ocupándose de este punto, propusieran los temas que debían ventilarse.

El Sr. Galdo discurreó con el Sr. Tubino acerca del carácter que debían tener los debates, conviniéndose en que las sesiones se dividieran en dos clases: unas reservadas solamente á los miembros de la sociedad, y otras en que se admitiera la asistencia del público.

En la sesión del 26 de Octubre se eligió la junta directiva y la comisión de publicaciones en esta forma:

Junta directiva: Presidente, D. Joaquin Hysern; vicepresidente, D. Rafael Ariza; tesorero, D. Pedro G. de Velasco; secretario general y archivero, D. Francisco María Tubino; vicéssecretario, don Manuel Calderon Herce.

Comisión de publicaciones: D. Juan Vilanova, D. Manuel M. J. de Galdo, y D. Angel Calderon.

Tomáronse algunos acuerdos relativos á inventarios, listas de socios y cuotas, y además se resolvió la publicación de una *Revista*, órgano de la Sociedad, y cuya organización correría á cargo de la secretaria.

Con efecto, desde 1.º de Enero de este año de 1874, la Sociedad ha entrado en el período de orden normal en que promete sostenerse. En los primeros días de cada mes, sin excusa, celebra una sesión científico-práctica, y además publica su *Boletín-Revista* con selectos trabajos originales.

En la sesión del 1.º de Febrero se acordó el cambio de cráneos italianos y etruscos ofrecidos por el doctor Mantegazza, director del Museo antropológico de Italia, por otros españoles antiguos y modernos; y resolvióse igualmente el estudio de las momias procedentes del Perú, que se conservan en el Jardín Botánico.

El Sr. Ariza expuso que, según noticias, en un talud del ferrocarril del Norte y en el punto denominado Torrelodones, se habían encontrado algunos restos de animales fósiles. Manifestó también que había adquirido de un magistrado, residente bastante tiempo en las islas Filipinas, noticias muy curiosas sobre la raza de los negritos. Con este motivo se hicieron diferentes observaciones sobre la necesidad de que se estudie la etnografía de aquellas islas, afirmando el Sr. Vilanova que, en cuanto á la historia natural de ellas, estábamos en un deplorable atraso, pues no figuran en nuestros museos ni aun ejemplares del reino mineral. El Sr. Galdo añadió que, habiéndose nombrado recientemente seis médicos inspectores con destino á aquel archipiélago, podían utilizarse sus servicios, y así se acordó.

Tomáronse algunos acuerdos respecto al estudio de la talla media en Madrid, y el Sr. Usera propuso que se ampliase el estudio á toda España, y que al efecto podían utilizarse los datos acumulados en la Dirección de sanidad militar. Entendiendo la Sociedad que este estudio es del mayor interés, acordó se dirigiese una comunicación á dicho centro en el sentido propuesto por el Sr. Usera.

Propuso el Sr. Galdo que se publicaran las instrucciones antropológicas que ha redactado la Sociedad que se ocupa de estos estudios en París. Así se acordó.

La Sociedad designó al Sr. Taboada para que, teniendo en cuenta los muchos restos que de la antigua población indígena se conservan en Galicia, fomentase la investigación científica de ellos, designando personas competentes que la acometiesen.

En la sesión de 28 de Mayo se dió cuenta de una comunicación de la sociedad italiana de Antropología de Florencia, manifestando que había sido nombrado nuestro presidente miembro honorario de aquella. La Sociedad vió con satisfacción

este acuerdo, resolvió que se dieran las gracias, y en justa correspondencia eligió miembro honorario al doctor Mantegazza.

También se leyó una comunicación del presidente y secretario de la Sociedad Antropológica de Munich felicitando á la nuestra por haber reanudado sus trabajos, y anunciando el envío de los extractos de sus sesiones.

Dióse cuenta de que el señor marqués de Guadalcázar se ofrecía á prestar á nuestra sociedad sus servicios en Paris, donde reside. Visto este ofrecimiento, la Sociedad acordó se le escribiese, suplicándole se avistara con el doctor Brocca, secretario general de la Antropológica de Paris, á fin de obtener lista de los instrumentos que la misma emplea en sus estudios, con el precio de cada uno de ellos.

El Sr. Vilanova leyó una nota sobre un hacha de diorinita descubierta en Andalucía.

En vista de las comunicaciones del socio don Vicente Vieites que reside en Barbastro, se acordó el establecimiento de una seccion de la Sociedad en aquel distrito, y se tomó el mismo acuerdo respecto á las Islas Canarias, donde el Sr. D. Francisco Guerra Castellanos se encargaba de cumplirlo.

Por último se acordó suspender los trabajos de la sociedad durante los meses de verano.

Hasta aquí el extracto de los asuntos principales discutidos y acordados durante el primer ejercicio de este año.

Hace pocos dias que la Sociedad ha reanudado sus trabajos, que ya no se interrumpirán durante el año académico. Muchos son los socios que han ingresado desde la reinstalacion, continuando la admision de ellos regularmente. *La Revista* continúa publicándose, y acaba de ver la luz el cuaderno 6.º.

Academia de Jurisprudencia y legislacion.

La primera reunion que ha celebrado esta sociedad en el presente año académico se ha destinado, como de costumbre, á la lectura del discurso inaugural de su presidente, el Sr. Moreno Nieto, y de las Memorias del secretario Sr. Ugarte y del bibliotecario Sr. Torres. El discurso presidencial es un magnífico estudio sobre la nueva ciencia llamada *Sociología*, estudio que publicamos en otro lugar de este número (exceptuando el párrafo de exordio), porque es como una contestacion á las ideas emitidas por los eminentes sabios extranjeros Tyndall, Wurtz y Du Bois-Reimond en artículos que hemos dado á luz en números anteriores de la REVISTA EUROPEA.

La Memoria del Sr. Ugarte da cuenta detallada de los trabajos de la Academia en el último curso, enumerando, en primer lugar, las discusiones, que fueron sobre los temas: La federacion ante el Derecho, y Estudio jurídico, filosófico é histórico de las Ordenes monásticas y religiosas.

En las sesiones públicas prácticas dilucidáronse también importantes asuntos, como: La capacidad jurídica de la mujer casada; Vista pública de un recurso de casacion, y La ley del matrimonio civil; temas que promovieron extensos y luminosos debates.

La Memoria del bibliotecario da cuenta de todas las obras adquiridas por la Academia, por

compra y por donacion de los socios, corporaciones y otras personas, haciendo de paso un rápido juicio crítico de algunos libros.

Ateneo científico y literario.

CIENCIA PREHISTÓRICA.

1.º DICIEMBRE.

Continuando la exposicion de los principales resultados en favor de la Arqueología prehistórica en el Congreso de Stokholmó obtenidos, debemos consignar primeramente la discusion promovida por Worsae acerca de la clasificacion de las edades de piedra, segun que ésta sea simplemente tallada (paleolítica) ó pulimentada (neolítica). El célebre inglés John Evans, cree preferible tomar como base para la determinacion de dichas edades el yacimiento de los objetos de la primitiva industria y la índole de la fauna y flora que los acompaña: en otros términos, lo que para facilitar el estudio de materia tan importante llamamos así en esta Cátedra, como en el libro *Sobre el origen y antigüedad del hombre*, caracteres geológico y paleontológico, y cuya altísima significacion señalaremos más adelante. En Inglaterra y Francia, dice el inglés, y añadimos nosotros, en España también, los instrumentos del periodo paleolítico yacen en el diluvo, ó en los aluviones antiguos, asociados á restos de elefantes, osos de las cavernas, rinocerontes y otros animales y plantas cuaternarias, y como quiera que durante dicha época la Escandinavia hallábase invadida por las nieves, claro es que no podía estar habitada por el hombre y si sólo por algunos raros animales árticos. Esto, que confirma la Memoria de Thorel acerca de la estructura geológica del suelo de aquella parte de Europa durante el terreno cuaternario, invalida, sin género ninguno de duda, la antigüedad que á la ligera se concedió á la cabaña de Sodertelge, que es post y no anteglacial y parece demostrar la no existencia de instrumentos paleolíticos en Escandinavia, por más que algunos ofrezcan la forma y aspecto de los de dicha edad.

A tan atinadas y justas observaciones replica Worsae, que su clasificacion no se funda tanto en hallarse tallada ó pulimentada la piedra, é sean los objetos con ella labrados, sino más propiamente en la forma típica que ofrecen los instrumentos. En su sentir, los más antiguos de Dinamarca reproducen los tipos de la Europa occidental, al paso que los neolíticos, así de Dinamarca como de toda Escandinavia, son propios de aquella region y distintos por su aspecto de los del resto del continente, de donde parece deducirse, que si aquellos los recibieron del S. ó del O., éstos responden á una industria especial característica de los países escandinavos, cuyos habitantes alcanzaron en dicho período un grado de perfeccion verdaderamente admirable: la abundancia de utensilios en esta segunda edad de piedra fué tal en Suecia, que sólo en el Museo de Stokholmó se pueden admirar hasta 35.000, colocados por series y segun el grado de belleza y perfeccion con que fueron labrándose, y conforme á las diversas necesidades á que respondían. En los Museos de Copenhague no existe menor número, y si á ellos se agregan los de otras poblaciones importantes

y los que encierran las colecciones particulares, podrá formarse idea aproximada del grado de cultura de aquel pueblo durante la edad neolítica.

En Madrid, los primeros instrumentos de piedra de Escandinavia que se conocieron, figuraron en la colección de antigüedades que existía en el gabinete de Historia Natural, y que á la creación del Museo Arqueológico, debida á la poderosa iniciativa del malogrado cuanto eminente Severo Catalina, siendo Director de instrucción pública en el ministerio Orovio, pasaron al local que en la actualidad ocupa, en lo que se llamó Casino de la Reina. Dichos objetos, entre los cuales figuran algunos muy bellos y notables en todos conceptos, fueron regalados por el ilustrado marqués de la Rivera, enviado ó representante de España en Suecia y Dinamarca. El viaje realizado por el Sr. Tubino y por mí á los países del Norte con motivo del Congreso celebrado en Copenhague en 1869, dió por resultado completar con más de 300 ejemplares aquella colección.

A propósito de los instrumentos de piedra más antiguos de Dinamarca, conviene recordar que, según Steenstrup, los encontrados en los horizontes inferiores de la turba, ó sean los que contienen en su seno troncos del pino marítimo, pertenecen al período de los cuchillos ó del Reno, siquiera sea aún muy dudoso que existan en ellos restos de dicho mamífero, y que los cascós y otros utensilios encontrados en los Kiokenmodingos, son los únicos que se parecen algo á los paleolíticos del O. de Europa; pero indudablemente la época á que pertenecen es mucho más moderna que la de los aluviones cuaternarios de España, Francia y otros países del S. y del O. Inclínome, pues, á opinar como Evans, en lo referente al valor que en la clasificación de estas edades antiguas deba darse al yacimiento y asociación de los objetos de arte con restos fósiles, de preferencia á la forma típica de los utensilios de piedra.

A propósito del comercio del ámbar y de la edad á que deba referirse el uso de esta sustancia como objeto de lujo, no puedo ménos de citar el hallazgo hecho, cerca de Orihuela de Murcia, por el diligente geólogo Sr. Botella, amigo que honra con su presencia esta cátedra, de algún objeto labrado de dicha sustancia, y cuyo yacimiento y asociación con otros objetos pertenecientes á la piedra pulimentada, acreditan una antigüedad mayor que la que se le señala en el Norte, donde corresponde á la edad del bronce, y en Italia que empezó á servirse de esta sustancia en el período del hierro. Y por cierto que, siendo como es cosa averiguada que el ámbar amarillo, impropriamente así llamado, pues de Sicilia traje una colección de treinta y siete colores distintos, verde, encarnado, azul oscuro, etc., es una resina fósil procedente de varias especies de pinos, cuya fosilización dió por resultado el lignito, no debe escasear en nuestro suelo, donde tanto abundan las minas de dicho combustible. El mismo Sr. Botella le conoce de las de Chovar, en la provincia de Castellón, de donde también lo poseo; tampoco es raro en el lignito de Utrillas. De todo lo cual fácil es inferir, que el ámbar empleado por nuestros antepasados más bien es indígena que importado de las costas del Báltico ó de Sicilia.

Con el fin de esclarecer la importante cuestión

de los aborígenes de Suecia, y de su procedencia, el venerable Nilsson, el autor de *Los primitivos habitantes de Escandinavia*, dice que los documentos más antiguos se encuentran entre Trelleborg y Falsterbo, en la colina, dicha jaravalla, donde en el fondo de una turbera á 4 y 5 piés de profundidad aparecieron varios útiles de piedra, los más antiguos de la Escania. No lejos de Falsterbo obsérvase dentro del mar una turbera lacustre, lo cual en su sentir significa que durante su formación existía en aquel sitio una tierra que debía poner á Escania en comunicación con Alemania, por cuyo istmo, digámoslo así, hubo de pasar el Reno, que á la sazón, mejoradas las condiciones climatológicas del continente, emigraba en busca de latitudes más altas; y tal vez el hombre, acompañando al rengífero, pobló entonces por primera vez la Suecia, empezando por la Escania, que es la provincia situada más al SO., cortando cuchillos y otros utensilios en piedra al finalizar el período paleolítico, y otros instrumentos en astas y hueso de aquél y de otros mamíferos emigrantes.

El doctor Montelius presentó al Congreso la carta arqueológica de Suecia, en la cual aparecen divididos en cuatro grandes grupos los monumentos sepulcrales de tan remotas edades: el primer grupo lo constituye el Dólmen; el segundo las sepulturas con galerías; el tercero las grandes sepulturas de piedra; y el cuarto los túmulos. Deduce este eminente arqueólogo de sus pacientes y profundas investigaciones: 1.º que la población de Suecia procede del O., y 2.º que en tiempos posteriores hubo otro movimiento de la población en sentido contrario, esto es, del E. y del N. hacia el O. y S.

En confirmación de lo mismo, el Sr. Rygh asegura que la mayor parte de los objetos encontrados más al N., tales como puntas y láminas de pizarra negra, útiles en asta y hueso de reno, pertenece á otro pueblo, probablemente lapón. El límite entre las civilizaciones escandinava y lapóna es el grado 65, sin que se encuentren dichos objetos mezclados ó confundidos en el mismo yacimiento.

Este hecho, muy singular, parece venir en apoyo de la opinión de Worsae, de que nunca los lapones y finneses han ocupado la Europa, retirándose delante de una raza superior, sino que, procediendo del E. y N., se encontraron con el que remontaba del O. y S. hacia las altas regiones boreales.

Mister Hovoort opina que en el Cáucaso, por donde pasaron los primitivos pobladores de Europa, deben hallarse documentos que esclarezcan estas tan árduas cuestiones. A esta invitación contesta el conde Zawisza con los resultados obtenidos en las exploraciones de las cavernas de los carpates, punto algo más avanzado hacia Occidente, y en especial en la gruta llamada del Mamuth, por el gran número de restos fósiles de dicho elefante en ella encontrados, siquiera abunden más los del oso, caballo, reno, alce y otros mamíferos cuaternarios. Entre los objetos de arte figuran como novedad, dos amuletos en marfil de Mamuth, los instrumentos en pedernal y hueso son enteramente iguales á los del resto de Europa; aquellos antiguos pobladores de la estación más oriental de nuestro continente, ni conocían la cerámica, ni habían domesticado aún animal al-

guno. La cueva explorada se encuentra á tres leguas de Cracovia, en el valle principal de Wierschow.

Proponiéndose el distinguido Quatrefages resolver, ó por lo ménos ilustrar la cuestion de los aborígenes europeos por medio de la craneología comparada, empieza haciendo una declaracion formal y de gran trascendencia, que consiste en asegurar que despues de los últimos descubrimientos de Bourgeois no puede dudarse de la existencia del hombre en el horizonte mioceno en Europa.

Wirchow replica que no admite esto como hecho inconcuso, y asegurando que, en su sentir, faltan aún muchos datos para juzgar con acierto y ménos para establecer la genealogía y cronología humana europea; tambien opina que las razas no son todas primitivas, sino que, arrancando de un tronco comun, han ido diversificándose y luego constituyéndose con ayuda del tiempo; las formas antiguas fueron reemplazadas por otras más recientes, siempre progresando; en su consecuencia, no cabe establecer la comparacion entre las formas más antiguas y las actuales más degradadas, sino estudiar las modificaciones que aquellas experimentaron y las relaciones que unas con otras conservan.

JUAN VILANOVA.

BOLETIN DE CIENCIAS Y ARTES.

La Academia de Bellas Artes ha acordado abrir un concurso para premiar los mejores planos que se presenten para la construccion de una Escuela de Bellas Artes.

El certámen anunciado hace mucho tiempo para premiar un buen libreto de ópera, no ha tenido resultado alguno, á pesar de haberse presentado veinte obras, y la Academia lo anuncia de nuevo, dando el plazo de seis meses para la presentacion de los libros.

* * *

Al hacer una escavacion en el ex-convento de Santo Domingo, de Zaragoza, se han descubierto varios sepulcros antiguos, de los cuales se han extraido las momias de 18 religiosos. Sobre los sarcófagos se han encontrado tambien varias lámparas de barro cocido, notables por su especial estructura y remota antigüedad, y de no excaso valor arqueológico.

* * *

El cerro de los Santos, en las inmediaciones de Yecla, provincia de Murcia, tiene hoy todo el interes del mundo arqueológico, y allí están fijas las miradas y el estudio de los sabios de Europa, queriendo descubrir cuál fuera el origen de aquellas ruinas, quiénes los que edificaron el templo que allí existió, qué significan aquellas estatuas, que, así unas semejan á los ídolos de la barbarie, como en otras se descubre toda la belleza plástica de los Helenos, y en éstas la riqueza y los bordados y la pedrería del arte cristiano bizantino. El cerro de los Santos es, pues, un enigma; es una incógnita que se afanan en despejar los aman-

tes del saber y de lo pasado, sin que hasta hoy hayamos podido obtener una solucion que satisfaga á la ciencia, ni al arte, ni á la historia.

¿Quiénes fuisteis, vosotros, los moradores del cerro de los Santos, y cuándo hicisteis allí vuestro templo y vuestras innumerables estatuas?... He aquí la X. Ni los de más allá, ni los de más acá del Pirineo que se ocupan de este asunto, y á él dedican su preferente atencion y sus estudios, han podido encontrar la clave de este misterio, la traduccion de tales caracteres incisos, la explicacion de los geroglíficos y emblemas que allí se descubren.

Todo esto es sabido de cuantos se consagran al estudio de la ciencia arqueológica; pero lo que no es sabido de todos, y acaso apenas lo es de alguno, es que existe un apasionado del cerro de los Santos, modesto y desconocido, ignorado tal vez de las academias y de los académicos, que ha consagrado sus dias y sus noches al estudio de las ruinas que nos ocupan, y que ha escrito una brillante Memoria, que por casualidad hemos oido leer á su autor, acompañada de numerosos dibujos hechos por el mismo, que son copia exacta de la mayor parte de las estatuas, vasos y demas objetos encontrados en el cerro de los Santos. Esta Memoria, que deberá ver la luz pública muy pronto, si logramos vencer la modestia de su autor, está llamada, por muchos conceptos, á ocupar la atencion de los aficionados á estos estudios, y en nuestra opinion, presenta gran novedad; y si no resuelve el problema y no despeja la X, lo cual no nos atrevemos á declarar, la verdad es que esclarece mucho el asunto y da perfecta idea de los profundos estudios y conocimientos de su autor.

Esperamos y deseamos verla pronto publicada, y que se abra discusion entre los amantes de las riquezas arqueológicas de España.

* * *

La Academia de Ciencias de Paris ha elegido secretario perpetuo á su actual presidente, monsieur Bertrand, por 33 votos, contra 13 que obtuvo M. Faye, habiendo obtenido tambien un sufragio M. Jamin.

* * *

El profesor Silvestri ha observado en la última erupcion del Etna, que los ruidos subterráneos parecidos á descargas de formidable artillería, se sucedian de dos en dos minutos, precedidos de resplandores y llamas en el orificio del cráter. A estos ruidos y estas llamas acompañan siempre movimientos del suelo. Las detonaciones siguen un *crescendo* que concluye por una erupcion de lava, atravesada de humos espesos y vapores ácidos que tienen una tension suficiente para causar explosiones de materia inflamada, bajo la forma de escorias que el viento arroja á largas distancias. El intervalo del sonido á las llamas hace creer que la materia en fusion puede encontrarse á una profundidad de 600 metros. A cada explosion se experimenta una perturbacion de la presion atmosférica. Todo hace suponer que en la actualidad el volcan está en una gran actividad interior.

* * *

Una carta de Cayena (Guyana francesa) habla del descubrimiento de nuevos yacimientos de oro,

cuya explotación es fácil y poco costosa. Algunos de estos *placers* han producido 4.000 gramos de oro, ó sea más de 100.000 francos al mes. Con este motivo se ha despertado tal sed de oro entre los colonos franceses, que hasta un alto funcionario de la colonia ha enviado á Paris su dimision, para dedicarse por completo á la extracción del precioso metal.

* *

Los artilleros rusos, celosos de la superioridad de los cañones Krupp, han construido en su fundicion de Obuchowski una pieza de 11 pulgadas, destinada á la artillería de marina, pieza que reúne condiciones verdaderamente excepcionales. En los ensayos ha hecho 500 disparos con proyectiles de 550 libras y 100 de pólvora, sin sufrir la menor alteracion ni desperfecto. ¿Qué buques ó qué bastiones serán los primeros en recibir el choque de estas balas rusas de 550 libras?

* *

En Francia se han empezado á aprovechar los pedazos de los recortes de las pieles para fabricar cuero artificial. Córtanse los residuos en pequeños cuadros, péganse con cola, superponiendo unos á otros, y se les da consistencia por medio de la prensa hidráulica. El cuero obtenido de esta sencilla madera sólo puede servir para trabajos ligeros, y no puede aplicarse á objetos que hayan de mojarse; pero así y todo, constituye un gran aprovechamiento, que ha llegado á la categoría de industria en gran escala. En Copenhague, la fabricacion del cuero artificial está mucho más adelantada, y sus productos rivalizan en solidez con el cuero natural, siendo el 50 por 100 más barato.

* *

La produccion del algodón excede de las necesidades de la industria. El consumo anual por las fábricas de todo el mundo manufacturero, es hoy, en números redondos, de 2.500 millones de libras. De esta cantidad manufacturan los Estados-Unidos 500 millones, el Reino-Unido 1.200 millones, y la Europa continental 800 millones. La primera materia se suministra á los países que trabajan el algodón por los siguientes: Estados-Unidos (cosecha total), 1.450 millones; Indias Orientales 620 millones; Brasil 50 millones; Egipto 210 millones; y los demas países 70 millones; total 2.500 millones de libras. Este número debe ser considerado como la satisfaccion de la demanda actual de algodón. Respecto á las previsiones de un porvenir inmediato, las cantidades que se pueden suministrar á las comarcas manufactureras son, segun las mejores noticias, las siguientes: Estados-Unidos 1.800 millones; las demas comarcas 1.050 millones; total 2.850 millones de libras, cifra basada en el aumento natural de la cosecha americana, y en la produccion normal de las demas comarcas. Para el próximo año calcúlase la demanda en 550 millones en los Estados-Unidos, y 2.150 en Europa; total 2.700 millones, que representa un aumento de consumo sobre el año anterior de un 10 por 100 en los Estados-Unidos, y 5 por 100 en Europa. Si este cálculo es exacto, en 1874 habrá un excedente en la producción, de 150 millones de libras de algodón. (*United States Economist.*)

* *

El gobierno de los Estados-Unidos ha publicado un reglamento indicando los requisitos que han de cumplirse para que los objetos destinados á la Exposicion universal de Filadelfia no tengan que pagar derechos de importacion. En los consulados de la Union americana encontrarán los expositores todas las noticias y datos que puedan interesarles acerca de este asunto y de los demas que se relacionan con el expresado gran dictámen de la industria y de las artes.

* *

La biblioteca de San Petersburgo.

Es una de las tres más grandes del globo y se empezó á formar en 1714. Su fondo principal procede del conde Zaluski, cuya rica biblioteca fué abierta al público en 1747; despues de su muerte pasó á los jesuitas, de éstos, al suprimirse la Orden, pasó al Comité de educacion, y Souvarow se apoderó de ella en 1795, llevándola á San Petersburgo. Comprendía en la citada época 262.640 libros impresos y 24.573 estampas. Los ramos del saber que están representados con más abundancia son: la literatura, la historia, y sobre todo, la teología. En 1852 se aumentó con la coleccion Pogodin que costó 600.000 francos. Todos los años publica la administracion un catálogo de las nuevas adquisiciones. En 1849, había 600.000 volúmenes; en 1859 se aumentó á 840.853 volúmenes impresos, sin contar los duplicados, 29.045 manuscritos y 66.162 grabados, mapas y música. En 1867, se elevaron estas cifras á 1.044.405 libros impresos, 34.178 manuscritos y 85.691 grabados. Hoy debe tener más de 1.100.000 volúmenes. La Biblioteca tiene un gran salon de trabajo que puede contener 400 personas. Está abierta desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche; el servicio del público es esmeradísimo. (*Edinburg Review.*)

* *

Las escuelas normales en Alemania.

El imperio aleman posee en la actualidad 152 escuelas normales (*Lhrer Seminare*). La poblacion del imperio es, segun Behm y Wagner, de 41.060.695 almas. El número de niños en estado de aprender debe calcularse sobre la base del 16 por 100 de la poblacion total; así pues, Alemania contiene 6.569.711 niños susceptibles de ir á la escuela. Suponiendo 60 niños por cada maestro, el número de maestros deberá ser de 109.495. Para reponer las faltas que haya por fallecimiento ó abandono de la profesion, se necesita un 5 por 100, y por lo tanto, las escuelas normales de Alemania deben producir anualmente 5.474 maestros. El máximo de maestros que produce cada escuela normal es de 30, y con arreglo á este dato las escuelas normales alemanas deberían ser 182, ó sea 30 más de las que existen.

Hay comarcas más adelantadas que otras en este concepto. Así, por ejemplo, Sajonia no debería tener, segun los cálculos indicados, más que 11 escuelas normales, y tiene ya 15; mientras Prusia debería tener 145, y no posee más que 101.

(*Journal Officiel.*)